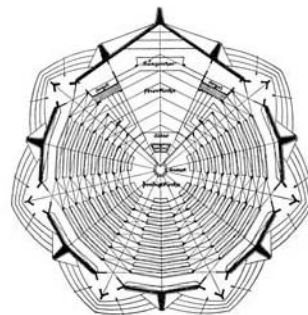


Arquitectura religiosa contemporánea. El estado de la cuestión

Contemporary religious architecture. The state of the art

ESTEBAN FERNÁNDEZ-COBIÁN

<https://doi.org/10.17979/aarc.2007.1.0.5016>



Otto Bartning, Sternkirche iglesia estelar protestante, 1922/24. Proyecto.

Como coordinador de este I Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea «Arquitecturas de lo sagrado: Memoria y proyecto», y con el fin de que todos aquellos que no estén familiarizados con el tema del congreso puedan situar convenientemente las distintas intervenciones que se harán a lo largo de estos tres días, creo que me corresponde hacer una introducción general. Por esta razón, el carácter de mi ponencia va a ser esencialmente panorámico. Pienso que, de esta forma, será más fácil entender la problemática que nos ocupa y hacerse una idea cabal de lo que se discutirá durante los tres próximos días.

He dividido mi intervención en tres partes. En primer lugar, introduciremos algunos conceptos básicos que conviene tener en cuenta antes de comenzar a hablar de arquitectura religiosa. A continuación, pasaremos revista a lo que ha ocurrido hasta ahora en este campo. Y, finalmente, veremos qué líneas de trabajo se están siguiendo en la actualidad.

Lógicamente, el tiempo disponible no va a permitir profundizar en cada uno de estos apartados, pero confío en poder, al menos, mencionar sus aspectos más significativos.

CONCEPTOS BÁSICOS EN ARQUITECTURA RELIGIOSA

Con el fin de hacer más amenas estas disertaciones preliminares, me gustaría ilustrarlas con imágenes de la vida cotidiana en el monasterio cisterciense de Nuestra Señora de Novy Dvur, recientemente construido en la República Checa por el arquitecto John Pawson sobre una antigua granja abandonada. Incluso me permito recomendarles que visiten su espléndida página web¹.

As the coordinator of this I International Conference on Contemporary Religious Architecture «Architectures of the sacred: Memory and Project», I believe it is my turn to make a general introduction. The purpose is that all of you who are not acquainted with the subject of this conference may be able to frame properly all of the speeches to be heard during the next three days. For this reason, my paper will provide you with a general scenario. I believe that this is the easiest way to understand the topics to be discussed and to get a reasonable idea of the debates held during the next three days.

I have divided my paper into three sections. First of all, I will introduce some key concepts which should be borne in mind before stating to talk about religious architecture. Next, I will review what has happened so far in this field. And, finally, I will mention the work lines being currently followed.

Obviously, I cannot deepen the knowledge on each of these sections due to lack of time, but I hope that I will manage to mention their most relevant notions.

Key concepts in religious architecture

With the purpose of making these preliminary comments more entertaining, I intend to illustrate them with pictures from the daily life in the Cistercian monastery of Our Lady of Novy Dvur, which was recently built in the Czech Republic by the architect John

Pawson on an old derelict farm. I would also recommend you to visit its great web page¹.

The Sacred, the Holy and the Religious

Let us start by distinguishing between the sacred and the holy. That architecture which is intended to serve as a bridge between what is immanent and what is transcendent is called sacred architecture. Sacredness is a concept which used to be very clear from the beginning of times, but has recently become fuzzy, at least in the Western civilisation. The gradual comprehension of the matter and its subsequent handling have devaluated those myths which tried to explain what was impossible to explain. Human beings have closed themselves to mystery and, therefore, sacredness is missing from our society. Nowadays, it is all about clichés, what is somewhat ironically termed as politically correct. Everything is questionable, anything can be discussed.

For that reason and in the West, religion —which can be defined as the administration of the sacred— is going through hard times and its natural space has been filled with art and beauty, two realities which are closely linked to religion. This is an important fact in order to determine the character of the buildings where religious services are held.

Sacred people, objects, places, times or buildings are untouchable realities which are preserved for a higher purpose or which are consecrated to divinity. In Christianity, the religion founded by Jesus Christ, the sacred is called holy. God is holy in himself and everything related to him should take part in that holiness. Nevertheless, this word is usually reserved to people, given that objects and other realities, such as art, generally receive the adjective sacred.

We should draw an important distinction. Sacred art has been subject to holy services or, in other words, sacred art has been consecrated by means of a specific rite so that it can only be used for the Church liturgy. Religious art, on the contrary, is something more vague and generic. This is the name given to every artistic manifestation whose topic is a spiritual content. Nevertheless, a simply religiously inspired topic does not allow the integration of said object in the place of worship. This is only made possible through its consecration by the Church authority.

For that reason, the institutionally sacred must be claimed, in order to distinguish the true sacredness from the countless substitutes which have arisen everywhere.

Lo sagrado, lo santo y lo religioso

Comencemos por distinguir lo sagrado de lo religioso. La arquitectura destinada a servir de puente entre la inmanencia y la trascendencia se denomina arquitectura sagrada. La sacralidad es un concepto que, si bien ha sido muy claro desde el principio de los tiempos, últimamente se encuentra bastante desdibujado, al menos en la civilización occidental. La progresiva comprensión de la materia y su consiguiente manipulación, han devaluado los mitos que intentaban explicar lo inexplicable. El hombre se ha cerrado al misterio, y con ello la sacralidad ha perdido presencia en nuestra sociedad. Hoy sólo existen convenciones, lo que con alguna ironía se suele denominar *corrección política*. Todo es criticable, se puede discutir sobre cualquier cosa.

De ahí que en Occidente, la religión —que podríamos definir como la administración de lo sacro— viva en la actualidad horas bajas, y que su espacio natural lo hayan ocupado el arte y la belleza, realidades por otra parte muy vinculadas con lo religioso. Este hecho es de gran importancia para determinar el carácter de los edificios donde se desarrolla el culto.

Las personas, objetos, lugares, tiempos o edificios sacros, son realidades intocables que se reservan a un fin más alto o que se consagran a la divinidad. En el cristianismo, la religión fundada por Jesucristo, lo sagrado se denomina *santo*. El Santo por antonomasia es Dios, y todo lo que se refiere a Él debería participar de esa santidad. Sin embargo, esta palabra se suele reservar para las personas, en tanto que a los objetos y demás realidades —el arte, por ejemplo— se les aplica el adjetivo general de *sagrado*.

Hagamos una distinción importante. El arte sagrado es aquél que se ha puesto al servicio del culto, o mejor, aquél que se ha *consagrado* mediante un rito específico para que no sirva para nada más que para la liturgia de la Iglesia. El arte religioso, por el contrario, es algo más vago, más genérico. Se denomina así toda manifestación artística que tiene como tema un contenido espiritual. Sin embargo, un mero tema de inspiración religiosa no autoriza la introducción de dicho objeto en el ámbito del culto, algo que sólo es posible mediante su consagración por parte de la autoridad de la Iglesia.

Por eso, conviene reivindicar lo *sagrado institucional* para distinguir la verdadera sacralidad de los innumerables sucedáneos que han ido surgiendo por doquier.

La liturgia como programa

Lo sacro también supone la idea de sacrificio. En efecto, mediante el sacrificio, el hombre ofrece lo mejor que tiene a la divinidad, con el objeto de honrarle y alcanzar su favor. Pero la celebración de un sacrificio, material o espiritual, nunca ha sido algo arbitrario, sino que, por el contrario, exige una preparación rigurosa que muchas veces se traduce como purificación —continencia o ayuno—, y siempre se ejecuta a través de un desarrollo preciso.

Para realizar el culto se consagran unas personas —los sacerdotes— que han de cumplir unos determinados requisitos. Así pues, el sacerdote es aquella persona que ha sido consagrada —dedicada, separada, purificada— para mediar entre la comunidad y la divinidad, desarrollando unos ritos preestablecidos, una determinada liturgia.

En 1947, el Papa Pío XII estableció la siguiente definición de la liturgia católica: el ejercicio de la mediación sacerdotal de Cristo ante el Padre Eterno a través de la Iglesia, su cuerpo místico. De esta definición, lo que de verdad nos atañe es lo que podríamos denominar *el contexto eclesial*: los elementos materiales y sensibles. Los edificios, objetos, fórmulas y ceremonias —elementos auxiliares al fin y al cabo, pero imprescindibles para que el acto de culto se produzca— que conforman los diferentes ritos. Será aquí, exactamente, donde cobren importancia el espacio sagrado y sus diferentes programas.

La iglesia

El templo como edificio consagrado a un dios, como habitación de la divinidad en medio del pueblo, es un fenómeno típicamente urbano. Israel también tenía una Tienda del Encuentro, donde se guardaba el Arca de la Alianza, pero con Jesucristo la habitación de Dios entre los hombres tomó un matiz inesperado: Dios ya no necesitaba un lugar para estar, pues Él mismo había bajado físicamente a la Tierra.

Jesucristo se referirá al Templo de Jerusalén como casa de Dios y casa de oración; sin embargo, deslocalizará el lugar de culto y lo situará en el corazón humano; además, establecerá el valor de su propio cuerpo como templo. San Pablo nos dice que el cuerpo de Cristo es su Iglesia, y por eso, vemos cómo para el cristianismo el edificio y la comunidad de creyentes se funden misteriosamente en la misma palabra: iglesia.

Convencionalmente denominaremos *Iglesia* (con mayúscula) a la comunidad de creyentes, e *iglesia* (con minúscula), al edificio donde ésta se reúne para celebrar su fe.

Por tanto, vemos que la construcción de templos no es lo esencial del culto católico: lo esencial es la conmemoración de la cena pascual de Cristo. De ahí que el factor último de la sacralidad de una iglesia no radique en ningún factor intrínseco a ella misma —espacial, temporal, emocional, artístico—, sino en el sencillo hecho de su consagración.

Me gustaría que esta idea quedara muy clara, porque una iglesia no tiene por qué ser ni un espacio especialmente emocionante ni un espacio especialmente grandioso, como tampoco la religión tiene nada que ver ni con el sentimiento ni con el poder, sino con la fe y con el servicio. Expresiones un tanto ridículas como *experiencia religiosa* o *espacio místico* tendríamos que desterrarlas de nuestro lenguaje, si queremos comprender algo².

Ahora bien: si Dios no necesita una casa para habitar ya que *habita* en el alma del cristiano y en su Iglesia, entonces ¿por qué son necesarias las iglesias?

Daremos dos razones. La primera es simbólica. A Dios no se le reverencia ni sólo con actos exteriores ni sólo en la intimidad del pensamiento, sino

The Liturgy as Programme

The sacred also entails the idea of sacrifice. Certainly, by means of sacrifice, human beings offer the divinity the best they have, with the purpose of honouring him and achieving his favour. However, the celebration of a material or spiritual sacrifice has never been something random. On the contrary, it requires a strict preparation which often appears as purification —contenance or fast— and is performed by means of a precise procedure.

Priests are consecrated in order to perform the liturgy and they must comply with particular requirements. Thus, priests are the persons who have been consecrated —devoted, separated, purified— to mediate between the community and the divinity and to develop some pre-established rites, a specific liturgy.

Pope Pío XII established the following definition for the Catholic liturgy in 1947: the exercise of the priestly mediation of Christ before the Eternal Father through the Church, his mystical body. What really matters to us from this definition is the so-called church context»: the material and sensitive elements. That is, the buildings, objects, formulae and ceremonies (auxiliary elements but also indispensable ones in order to create the act of worship) integrating the various rites. This is where the sacred space and its different programmes become important.

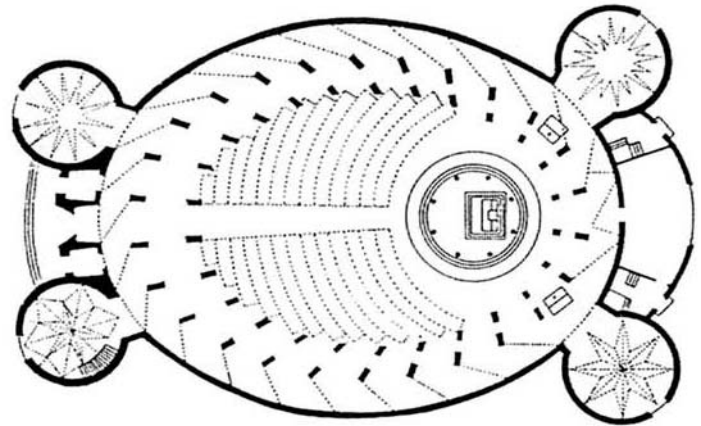
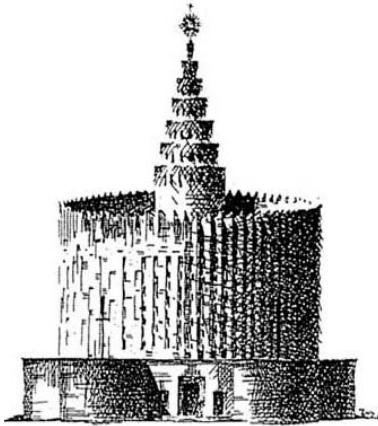
The Church

The temple as building consecrated to a god, as the divinity's house in the middle of the town is a typically urban phenomenon. Israel also had a Tent of Meeting where the Arc of the Alliance was kept. However, with Jesus Christ, God's house among human beings adopted an unexpected tinge: God did not require a place to stay, anymore, given that he himself had descended to Earth.

Jesus Christ will refer to the Temple of Jerusalem as house of God and house of prayer; nevertheless, he will displace the location of worship, moving it to the human heart; moreover, he will establish the value of the human body as a temple. Saint Paul says that Christ's body is his Church and, thus, we can see that for Christianity, the building and the community of worshippers are mysteriously merged into a single word: church.

According to the convention, we shall say Church (with capital) in order to refer to the community of believers and church (with lower case letter) when we refer to the building where they gather to celebrate their faith.

Therefore, we may see that building temples is not the essential thing about the Catholic worship: what is essential is the celebration of



Dominikus Böhm, Messopferkirche (iglesia de la Misa), 1922. Proyecto.

Jesus Christ's Passover Supper. For that reason, the key factor to the sacredness of a church does not lie in any factor which is intrinsic to itself—spatial, time, emotional or artistic ones—but in the simple fact of its consecration.

I would like to make this quite clear, since a church needs not be a particularly thrilling or grand place, just like religion has nothing to do with feelings or power, but with faith and service. We should get rid of such ridiculous expressions as religious experience or mystical space if we wish to understand anything².

However: if God does not need a house to live in, since he lives inside the Christian soul and in his Church, then why are churches necessary?

I will give a couple of reasons. The first is a symbolic one. God is not worshipped either with external actions or just inside the privacy of our thoughts, but with the whole of our being. Therefore, divine worship must be a spiritual and material, individual and collective activity at once and a temple is the obvious evidence of that.

The second is a practical reason. Churches are needed for administering sacraments and for certain types of prayers. God is present in them in a unique manner, so these buildings become tools for salvation and sanctity. Therefore, it is commonly admitted that one of the specific functions of a church is its expressivity. This is understood as an intentionally qualified atmosphere which refers to other realities. That expressive atmosphere should thrill the spirit, educating about the meaning of the sacred.

con todo el ser; por eso, el culto divino ha de ser una actividad espiritual y material, individual y colectiva a un tiempo, y el templo, la demostración palpable de ello.

La segunda razón es práctica. Las iglesias son necesarias para la administración de los sacramentos y para cierto tipo de oración. Dios está presente en ellas de un modo singular, por lo que estos edificios devienen en instrumentos de salvación y santificación. De ahí que se suele admitir que una de las funciones propias de la iglesia es su expresividad, entendiendo ésta como atmósfera intencionalmente cualificada que remite a otras realidades. Ese ambiente expresivo ha de poner en tensión el espíritu y educar en el sentido de lo sagrado.

Existen cuatro tipos principales de iglesias: la catedral, la monástica, la parroquial y la capilla. Cada una tiene sus usos y sus peculiaridades.

EL CAMINO RECORRIDO

Una vez que hemos recordado estos tres conceptos importantes —sacralidad, liturgia e iglesia—, hagamos un poco de memoria. La arquitectura religiosa, tal como ahora la conocemos, surge históricamente a finales del siglo XIX. Desde el punto de vista programático, el Movimiento Litúrgico y el Concilio Vaticano II son los hitos que han marcado su desarrollo. El Movimiento Moderno, derivado de la Revolución Industrial y matizado por la Segunda Guerra Mundial, ha sido la tierra en la que ha tenido que germinar.

El Movimiento Litúrgico

El Movimiento Litúrgico nació a mediados del siglo XIX en algunas abadías benedictinas centroeuropeas. Desde sus inicios estuvo rodeado de polémica, porque cuestionaba uno de los pilares de la Iglesia: la manera de celebrar los misterios de la fe, la liturgia.

Como se sabe, la liturgia es un gran edificio que se ha ido construyendo a lo largo de los siglos, según la Iglesia ha ido teniendo conciencia de sí misma y de su relación con Dios. Se trata de una labor acumulativa y depuradora, y hasta tal punto tiene importancia, que Joseph Ratzinger llegó a afirmar que la Iglesia «no ha de definirse ni por sus oficios ni por su organización, sino por su culto litúrgico, es decir, como comunidad de mesa en torno al Resucitado que la congrega y reúne en todo lugar»³.

El Movimiento Litúrgico pretendía sacar la liturgia del callejón sin salida en el que se encontraba, depurar sus formalismos y devolverla a su pureza original. Se trataba de identificar lo esencial para desarrollarlo, eliminando las adherencias que habían ocultado su núcleo e impedían su crecimiento.

Su programa se concretó en cinco puntos: el retorno a las fuentes, la potenciación del sentido del misterio, la devolución del protagonismo del culto a Dios, la primacía cultural del sacrificio del altar y la asunción de la celebración litúrgica por el pueblo de Dios. Todo ello parecía apuntar a un nuevo tipo de espacio celebrativo *crístocéntrico*, como así ocurrió, tanto en las comunidades protestantes (Sternkirche, Otto Bartning, 1922/24), como en las católicas (Messopferkirche, Dominikus Böhm, 1922).

Allí donde el Movimiento Litúrgico se desarrolló, surgió una nueva arquitectura religiosa generada desde dentro, desde el programa, digamos. Este es el sentido del boceto de Rudolf Schwarz: lo importante no es que las iglesias tengan un aspecto moderno, sino que de verdad lo sean en su interior. Es preferible una iglesia en cuyo espacio pueda desplegarse la actividad litúrgica con soltura, aunque parezca antigua, que otra que se vea moderna pero que no sirva para su función.

La intervención más conocida y para algunos historiadores, fundamental, en este campo fueron los espacios para el culto creados en el castillo de Rothenfels por el propio Schwarz, bajo el asesoramiento de Romano Guardini. Las dos estancias principales eran la Capilla permanente y la Sala de los Caballeros, cuyos usos eran diferentes.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la polémica arreció y el papa Pío XII tuvo que intervenir con su encíclica *Mediator Dei et hominum* (1947), cuyo título es realmente significativo. Así, el Movimiento Litúrgico recibía el respaldo de la Santa Sede, que matizaba su contenido y sus aplicaciones prácticas.

En el fondo, la base de la polémica no era el propio Movimiento Litúrgico, sino su potencial revolucionario. La distinción entre evolución y revolución es clara: cuando algo no funciona, se puede o bien apostar por una mejora progresiva o bien por una ruptura radical que conlleve un inicio absoluto. En nuestro caso, ese espíritu revolucionario latente estalló de manera incontrolada en la década posterior al Concilio Vaticano II.

El Movimiento Moderno

Algo parecido ocurrió con la arquitectura. Los movimientos sociales derivados de la Revolución Industrial y los nuevos sistemas de conocimiento científico y técnico, habían dejado a la arquitectura en una vía muerta. Se necesitaban nuevas maneras de construir que dieran respuesta a las

There are four main types of churches: cathedrals, monastic ones, parishes and chapels. Each of them has its uses and peculiarities.

The trodden path

Having recalled these three key concepts —sacredness, liturgy and church— let us look back in time. Religious architecture as we know it was born at the end of the 19th century. From the point of view of the programme, the Liturgical Movement and the II Vatican Council were the milestones in its development. The Modern Movement, derived from the Industrial Revolution and marked by the Second Great War has been the soil where it has flourished.

The Liturgical Movement

The Liturgical Movement was born at the end of the 19th century in certain Central European Benedictine Abbeys. It was controversial from the beginning since it questioned one of the pillars of the Church: the way in which the mysteries of faith, the liturgy, are celebrated.

As it is well-known, the liturgy is a huge building that has been gradually built throughout the centuries, as the Church has become more aware of itself and of its relationship with God. This is a cumulative and purifying task and a very important one, to the extent that Joseph Ratzinger once said that the Church «should not be defined neither by its services nor by its organisation, but by its liturgical worship, i. e., as a table community around the Resurrected one who congregates and gathers it everywhere»³.

The Liturgical Movement intended to remove the liturgy from the cul-de-sac where it had got itself, purifying its formalisms and turning it back to the original purity. It was about identifying the essential so as to develop it, eliminating the adherences which had hidden its core and were hampering its growth.

Their programme focused on five points: a return to the sources, fostering the sense of mystery, turning the worship of God back to the centre, the worship of God as liturgical protagonist and the assumption of the liturgical celebration by God's people. All of this led to the emergence of a new kind of Christocentric celebration space. This happened both in the Protestant communities (Sternkirche, Otto Bartning, 1922/24), and in the Catholic ones (Messopferkirche, Dominikus Böhm, 1922).

In those places where the Liturgical Movement developed, there was a new religious architecture generated from the inside, from the programme, as if to say. This is the sense of Rudolf Schwarz's draft: the modern appearance of churches is not

important, what matters is that they are modern indoors. It is best to have a church where the liturgical activity can be easily developed though it looks old than another one looking modern but useless for its function.

The best-known action in this field and also the most important one for some historians was the creation by Schwarz of worshipping spaces at Rothenfels Castle, under the advice of Romano Guardini. The two main halls were the permanent chapel and the Hall of Knights, with different uses.

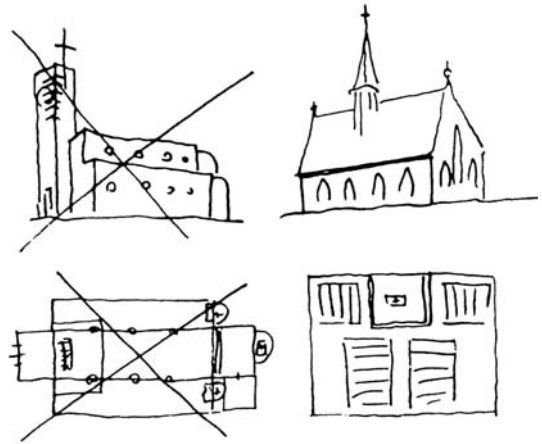
The controversy thrived after the Second Great War and Pope Pio XII had to have a say in his encyclical *Mediator Dei et hominum* (1947), whose title is self-explanatory. Thus, the Liturgical Movement received the Holy See's support, touching upon its content and practical applications.

Basically, the reason for controversy was not the Liturgical Movement itself but their revolutionary potential. The difference between evolution and revolution is clear: when something does not work, you can choose to introduce gradual improvements or you can break up radically, which leads to a new beginning. In our case, that dormant revolutionary spirit bursted out of control during the decade after the II Vatican Council.

The Modern Movement

Something similar happened to architecture. The social movements derived from the Industrial Revolution and the new scientific and technical knowledge systems had left architecture lying on a dead track. New building ways were needed in order to respond to the new types of habitat. This search was materialised in the Modern Movement, a minority movement which was thought as a revolutionary process which intended to adequate the building practice to the spirit of the times, ignoring that the continuity of the social tissue is a basic factor so as to allow the free progression of any reality.

The consequences for architecture were various and very beneficial: production optimisation, speed, hygiene, levity, etc. But some things were lost, such as continuity with the past, the refinement of past centuries, the contact between creator and work or the balance with nature. The new architecture had to follow a path which can be synthesised in a few keys: shape follows function, less is more, the ornament is a crime or building must be sincere. Religious architecture seemed to be alien to this discourse. In fact, although some churches were built in the International Style, a programme for a temple was something alien to Modernity.



Rudolf Schwarz, Esquemas para el libro *Liturgie und Kirchenbau*, 1936 ca.

nuevas maneras de habitar. Esta búsqueda cristalizó en el Movimiento Moderno, un movimiento minoritario que se planteó como un proceso revolucionario que pretendía una adecuación de la práctica constructiva al espíritu de los tiempos, ignorando que la continuidad del tejido social es un factor básico para que cualquier realidad prospere sin traumas.

Las consecuencias para la arquitectura fueron muy variadas y positivas: optimización de la producción, rapidez, higiene, levedad, etc. Pero algunas cosas, como la continuidad con el pasado, el refinamiento de siglos, el contacto del artífice con su obra o el equilibrio con la naturaleza, se perdieron. El camino que habría de recorrer la nueva arquitectura se resumía en pocas consignas: la forma sigue a la función, menos es más, el ornamento es delito o la construcción debe ser sincera. La arquitectura religiosa parecía ser ajena a este discurso. De hecho, y aunque se construyeron algunas iglesias en el Estilo Internacional, el programa de un templo era algo extraño a la Modernidad.

Su verdadera influencia en la arquitectura religiosa vino después de la Segunda Guerra Mundial. Ya no podemos escribir poesía después de Auschwitz, había dicho Theodor Adorno. Es indudable que toda la cultura del siglo XX quedó marcada por el Holocausto. En nuestro caso, el verdadero holocausto arquitectónico se realizó en Alemania, donde los bombardeos aliados destruyeron miles de iglesias de manera intencionada. Se trató de un oscuro proceso que intentaba borrar las raíces cristianas de Europa, como primer paso para borrar las raíces culturales y la esencia misma de una civilización. Por eso, la reconstrucción de iglesias en Alemania tras la guerra fue uno de los mayores acontecimientos arquitectónicos del siglo: la magnitud de las obras, la implicación de todo un país y la recuperación de la conciencia nacional que ello supuso, ha quedado recogida gráficamente en numerosas publicaciones y exposiciones que viajaron por toda Europa.

Si la Soah fue una bajada a los infiernos, en el arte, supuso la canonización del primitivismo, un camino que ya había sido degustado gracias al descubrimiento del arte africano a principios del siglo XX, pero que se convirtió en el único tras la guerra. El arte sacro quedó profundamente marcado por Auschwitz. El dolor ya nunca lo abandonó. Este sentimiento es perfectamente visible en la *Dornenkronen*, la corona de espinas gigante que Rudolf Schwarz construyó para las LXXVII Jornadas del Catolicismo Alemán (Colonia, 1956). Resultaba difícil no sacralizar el dolor, no identificarlo con la cruz de Cristo, no intentar conjurarlo mediante su exposición. Las iglesias se llenaron de figuras interpelantes, dolientes, rabiosas. El arte sacro se volvió abstracto, conceptual, lejano, incapaz de expresar otra cosa que no fuera un dolor primitivo, un consuelo primitivo, una soledad primitiva. Interiorización, aislamiento y dolor: había nacido una nueva religiosidad.

La máxima expresión de ese primitivismo se dio en Ronchamp. Le Corbusier construyó una iglesia católica partiendo de cero, escuchando la naturaleza, el lugar y sus fuerzas telúricas, remontándose a la antigüedad, a la pureza de los cátaros y a abstractos ritos iniciáticos de diversa procedencia. Realizó una gruta, un espacio vinculado con lo más esencial de todas las religiones, pero por eso mismo, desvinculado de la tradición cristiana. Un programa singular materializado de modo extraordinario por un arquitecto extraordinariamente dotado, se convirtió en el paradigma de iglesia contemporánea. Los resultados no se hicieron esperar y la excepción sigue siendo, hoy en día, la norma para proyectar iglesias en las escuelas de arquitectura de todo el mundo.

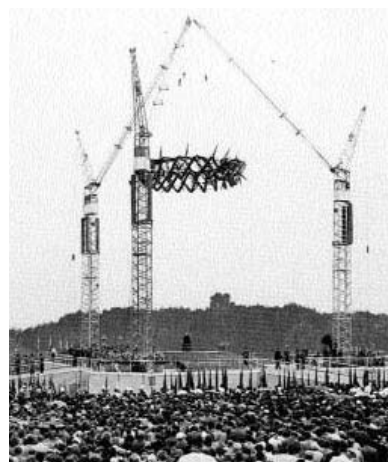
El Concilio Vaticano II

El tercer episodio de nuestra historia es el Concilio Vaticano II. El Concilio abandonó el cristocentrismo para subrayar la acción del Espíritu Santo, potenciando la imagen teológica de Pueblo de Dios en peregrinación. Esta perspectiva pneumatológica tuvo una considerable influencia en el concepto teológico del espacio sacro: una iglesia cristocéntrica completamente orientada hacia el altar no parecía apropiada durante más tiempo. La constitución apostólica sobre liturgia *Sacrosanctum Concilium* (1963) no hizo declaraciones específicas con respecto al diseño espacial, sino que se limitó a hacer recomendaciones pastorales para conseguir una mayor implicación de los fieles en la liturgia.

En 1964 vio la luz la *Instrucción para aplicar la constitución sobre liturgia* (1964), bastante más concreta, y poco después, la «Instrucción general sobre el Misal Romano» (1970). Estos dos documentos fueron redactados por una comisión específica que dependía directamente del Papa, el Consilium, cuyo presidente fue el cardenal Giacomo Lercaro y su secretario el padre Annibale Bugnini.

La reforma litúrgica tuvo consecuencias de gran alcance para el interior de las iglesias, aunque muchas de ellas ya habían sido anticipadas durante los años cincuenta. Las innovaciones principales fueron las siguientes:

— Un único altar; se suprimieron los altares laterales, algo que fue posible por la autorización de las concelebraciones.



Rudolf Schwarz y Theo Heiermann, *Dornenkronen*, Colonia (Alemania), 1956.

Its real impact on religious architecture occurred after the Second Great War. No poetry can be written after Auschwitz, according to Theodor Adorno. Undoubtedly, the whole 20th century culture was marked by the Holocaust. In our case, the real architectural holocaust happened in Germany, where the Allied bombs destroyed thousands of churches intentionally. This was a dark procedure trying to erase the Christian roots of Europe, as a first step towards erasing cultural roots and the very essence of that civilisation. For that reason, the reconstruction of churches in Germany after the war was one of the greatest architectural events of the century: the size of the works, the whole country's engagement and the ensuing recovery of their national awareness have been portrayed in pictures in countless volumes and exhibitions travelling across Europe.

*If the Soah was a descent to Hell, for art it meant the canonisation of Primitivism, a path already trodden thanks to the discovery of African art in the early 20th century, and which became the single one after the war. Sacred art was deeply scarred by Auschwitz. Pain has never left it. This feeling is perfectly obvious in the *Dornenkronen*, the giant thorny crown built by Rudolf Schwarz for the LXXVII German Catholicism Conference (Köln, 1956). It was hard not to turn pain into something sacred, not to identify it with Jesus Christ's cross, not to try and conjure it through its exhibition. Churches were crowded with questioning, pained, furious figures. Sacred art became abstract, conceptual, detached, unable to express anything*

but a primeval pain, a primeval consolation, a primeval loneliness. Internalisation, isolation and pain: a new religiousness was born.

Ronchamp was the best example of this Primitivism. Le Corbusier built a Catholic church from scratch, listening to Nature, the place and its telluric forces, going back to ancient times, to the Cathars' purity and to abstract initiation rites from various origins. He opened a grotto, a space linked to the most essential in every religion and, for that reason, detached from Christian tradition. A unique programme which was extraordinarily materialised by an extraordinarily gifted architect became the paradigm of contemporary churches. The results were soon to arrive and the exceptional still rules when planning churches in architecture schools across the world.

The II Vatican Council

The II Vatican Council integrates the third chapter in our story. The Council left Christocentrism behind in order to underline the Holy Ghost's actions, promoting the theological image of the pilgrimage of God's people. This pneumatological approach had a considerable impact on the theological concept of the sacred space: a Christocentric church fully oriented towards the altar did not seem fit anymore. The apostolic constitution on the liturgy Sacrosanctum Concilium (1963) did not issue specific statements on the spatial design, but just made some pastoral recommendations so as to get the faithful more involved with the liturgy.

The Instruction for implementing the constitution on the liturgy appeared in 1964. This one was more specific and, a little later, appeared the General Instruction on the Roman Missal (1970). Both documents were written by a specific commission depending directly on the Pope, the Consilium, whose chairman was Cardinal Giacomo Lercaro and whose secretary was Father Annibale Bugnini.

The liturgical reform had vast-reaching implications for the church interiors, although some of them had already been forecasted during the 50s. These were the main innovations:

- *A single altar; they got rid of side altars which had been there due to the fact that co-celebrations were authorised.*
- *Separation between altar and tabernacle which could now be placed in a side chapel.*
- *A fixed pulpit close to the altar, which rendered the pulpit in the middle of the nave obsolete.*
- *A fixed location for the priest.*
- *The processional communion, which made redundant the railing with continuous kneeler separating the presbytery from the nave.*

- La separación del altar y el sagrario, que ahora podía ser ubicado en una capilla lateral.
- Un ambón fijo cerca del altar, que dejaba obsoleto el púlpito en medio de la nave.
- Una sede fija para el celebrante.
- La comunión procesional, que hacía superflua la barandilla con reclinatorio corrido que separaba el presbiterio de la nave.
- Un nuevo rito del bautismo; la pila bautismal pasaba desde la entrada del templo, al presbiterio.

En la práctica, la idea de promover una mayor participación litúrgica en los fieles querida por el Concilio se tradujo en que la celebración hacia el pueblo —una idea previa experimental— de la noche a la mañana se convirtiese en norma, a pesar de que los documentos conciliares no establecían que esto debiera ser así. La transición sucedió con sorprendente rapidez, y a menudo, con escasa consideración por las realidades existentes. Los críticos pronto levantaron sus voces —entre ellos el entonces Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, cardenal Antonio Ottaviani— pero los responsables del Consilium les dieron poco crédito.

De repente, se dio una situación inédita: nadie sabía cómo había que construir iglesias. Los arquitectos hicieron propuestas más o menos ingeniosas, pero la arquitectura, como disciplina, tampoco estaba en su mejor momento, ya que se encontraba en plena crisis de identidad. El desconcierto era absoluto. Tal vez una de las mejores iglesias postconciliares que se construyeron en España fue la de Nuestra Señora de la Luz, en Madrid. Su autor, José Luis Fernández del Amo, además de ser un gran arquitecto, tenía la ventaja de ser un profundo conocedor de la liturgia de la Iglesia. El resultado salta a la vista.

Cuarenta años más tarde todavía nos preguntamos cómo fue posible que todas las iglesias cambiaran si no había ningún texto que respaldara esta decisión. Si todo fue una especie de alucinación colectiva o si el estado de opinión inducido fue tan intenso como para hacerle decir al Concilio lo que no había dicho. Reconozco mi perplejidad ante este tema. Algunas normas establecidas en las instrucciones postconciliares antes citadas luego fueron eliminadas o corregidas. En 1976, Bugnini fue cesado por Pablo VI y acabó su carrera como pronuncio apostólico en Irán...⁴

Este debate multiplicó las iniciativas editoriales. A las revistas especializadas existentes, habitualmente ligadas a monasterios benedictinos franceses o belgas (*L'Art sacrè, Arte Cristiana, L'Art d'Eglise*, etc.), se sumaron numerosas publicaciones periódicas: *Chiesa e Quartiere* en Italia, *ARA* en España, *Kunst und Kirche* en Alemania, etc. Con todo, alrededor de 1975 la mayor parte de ellas habían perdido todo interés. Se produjo entonces un paréntesis que ha durado veinte años y que todavía no ha sido suficientemente estudiado.

Una excepción insólita la constituye el santuario español de Nuestra Señora de Torreciudad (Heliodoro Dols Morell, 1964/75), impulsado por San Josemaría Escrivá. Su construcción se desplegó durante los años



Enrique Marinón Álava, Adaptación litúrgica de la capilla de las HH. Reparadoras, Vitoria (Álava), 1967.

inmediatos al Concilio, y en él Escrivá realiza una lectura de la reforma litúrgica en absoluto contemporizadora, sino rigurosa con la letra y el espíritu de los textos conciliares. Por este motivo —y por una opción por la belleza alejada del feísmo de los años setenta— en su momento este edificio resultó escandaloso en los círculos eclesiales. Un análisis detallado y sereno de la formalización de esta iglesia acaso permitiría desentrañar las oscilaciones y los excesos que se produjeron en el ámbito de la arquitectura religiosa durante aquellos años.

Durante la década de los ochenta, el sociólogo Alfred Lorenzer publicaría su libro *Das Konzil der Buchhalter*⁵, una revisión implacable de la reforma litúrgica. La crítica a las nuevas iglesias era particularmente áspera: la actitud despreocupada hacia la nueva colocación del altar, sostenía Lorenzer, destruía la construcción espacial, precipitando un colapso del contenido simbólico del espacio. Desde entonces, las voces de descontento, clamando por una revisión crítica de las condiciones existentes, se han ido haciendo cada vez más numerosas⁶. El cardenal Ratzinger, en su libro *El espíritu de la liturgia*, publicado en 1999, se sumó a ellas. Luego volveremos sobre este asunto.

LA SITUACIÓN ACTUAL

Ya nos hemos puesto en antecedentes. Veamos ahora qué está pasando en estos momentos. Para ello, más que realizar un discurso sistemático, adoptaremos una posición más, digamos, impresionista. Flashes aislados impregnarán nuestra retina para dibujar un cuadro incompleto. Tal vez sea éste el método más adecuado para comprender la realidad que nos rodea.

Pienso que las ideas más importantes que se están discutiendo en la actualidad giran alrededor de tres temas: la liturgia como programa, la cualidad del espacio y el papel del arte sacro. A cada uno de estos temas le hemos

— *A new baptism rite; the baptismal font was moved from the temple entrance to the presbytery.*

In practice, the idea of promoting a greater liturgical participation of the faithful as desired by the Council meant that the service facing the audience —an experimental preliminary idea— suddenly became the norm, although the Council's documents did not state that it should be so. The transition was made with surprising speed and, often, with little regard to the already-existing realities. The critics were soon heard —Cardinal Antonio Ottaviani was one of them, then the Prefect of the Sacred Congregation for the Faith Doctrine— but those responsible at the Consilium did not listen.

An unprecedented situation suddenly occurred: nobody knew how to build churches. Architects came up with more or less genuine solutions but architecture, as a branch, was not going through brilliant times since there was an identity crisis. There was total confusion. Maybe one of the best post-Council churches built in Spain was that of Our Lady of Light, in Madrid. The author, José Luis Fernández del Amo, who was a great architect, was also well acquainted with the liturgy of the Church. The result is self-explanatory.

40 years later, we still wonder how it was possible for every church to change if there was no supporting document. Maybe it was all some kind of group hallucination or maybe the induced state of opinion was so strong that the Council was persuaded to say what they had not said before. I reckon that I am

also perplexed about this issue. Some of the rules provided in the already-mentioned post-Council instructions were amended or deleted later on. In 1976, Bugnini was made redundant by Paul VI and finished his career as apostolic pro-nuncio in Iran...⁴

This debate multiplied editorial initiatives. The already-existing specialised journals, which used to be linked to French or Belgian Benedictine monasteries (L'Art sacré, Arte Cristiana, L'Art d'Eglise, etc.), added to countless new periodical magazines: Chiesa e Quartiere in Italy, ARA in Spain, Kunst und Kirche in Germany, etc. Anyway, most of them had become uninteresting by 1975. An impasse occurred then which has lasted for 20 years and has not been sufficiently researched.

An amazing exception is made by the Spanish shrine of Our Lady of Torreciudad (Heliodoro Dols Morell, 1964/75), fostered by Saint Josemaría Escrivá. It was built during the years just after the Council, where Escrivá performed a reading of the liturgical reform which was the opposite of compromising, actually a very strict interpretation of the words and spirit contained in the Council's texts. For this reason and thanks to the choice of a type of beauty detached from the plainness of the 70s, this building was perceived as scandalous by the Church circles. If a serene analysis was made about the materialisation of that church, perhaps we would better understand the oscillations and hypes which occurred in the religious architecture of that time.

During the 80s, the sociologist Alfred Lorenzer published his book *Das Konzil der Buchhalter (The Council of Accountants)*⁵, a relentless review of the liturgical reform. The criticism of the new churches was particularly harsh: according to Lorenzer, the careless attitude towards the new location of the altar destroyed the spatial construction, causing a collapse of the symbolic content of space. Since then, the unsatisfied voices have been numerous and louder, urging a critical review of the existing conditions⁶. Cardinal Ratzinger, in his book *The Spirit of Liturgy*, published in 1999, added to them. We will return to this topic later.

The current situation

The background has already been explained. Let us look now at what is going on at present. In order to do that, rather than arguing a systematic approach, we shall use a more, as if to say, impressionistic approach. Isolated shots will impress our eye in order to paint an incomplete picture. This could be the best method to comprehend the surrounding reality.

dedicado un día en nuestro congreso. Ahora los voy a plantear con más detenimiento, aunque no por ese orden.

La investigación

Estudios históricos

Desde hace ya algunos años se ha intensificado el interés por los estudios históricos sobre la arquitectura religiosa del siglo XX. Una historia que aglutina en su seno vicisitudes de muy diverso cariz, lo que le da un relieve especial y sugestivo. Poco a poco se van conociendo arquitecturas magníficas que habían quedado enterradas por la ausencia de bibliografía específica en el momento de su construcción. Arquitecturas de principios del siglo XX o bien arquitecturas de los años setenta y ochenta, épocas oscuras en las que la arquitectura transitaba por otros derroteros y que conviene visitar. También se están recuperando historias de publicaciones en su día muy importantes pero en la actualidad casi desconocidas. Me refiero, por ejemplo, al reciente estudio sobre *Chiesa e Quartiere*, la revista promovida por el cardenal Lercaro⁷.

Durante los últimos tiempos, han aparecido libros que recogen grupos de iglesias construidas en distintas partes del mundo. Suelen ser libros de gran formato, muy bien ilustrados y con algún texto más o menos interesante.

En 2002 apareció el primer estudio de conjunto sobre las iglesias construidas en Europa durante la segunda mitad del siglo XX. El libro de Wolfgang Jean Stock *Europaischer Kirchenbau, 1950-2000* (Prestel, Munich, 2002), retomaba la línea de trabajo que en su día comenzaron Luiz Cunha, Joseph Pichard y George E. Kidder-Smith. El colosal despliegue documental de Stock sobre una selección de más de ochenta iglesias está salpicado de jugosos ensayos sobre la arquitectura católica y protestante. Los ejemplos se concentran en Europa Central y Finlandia; Italia, Francia y España, por el contrario, apenas aparecen. El extraordinario recibimiento del libro le animó a reeditarlos en forma de guía, donde pudo equilibrar su contenido.

El texto más completo que se podía encontrar hasta ese momento sobre arquitectura religiosa contemporánea era *L'architettura dell'edificio sacro* (Officina Edizioni, Roma, 1995), un ambicioso volumen coordinado por el profesor Adriano Cornoldi. El libro consta de dos partes. La primera comprende diversos estudios sobre el espacio sagrado, cuyo análisis se acomete desde todos los puntos de vista, mientras que la segunda recoge cincuenta edificios religiosos del siglo XX, minuciosamente dibujados y documentados por los alumnos del Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia. El tratamiento litúrgico del tema es amplio y está puesto al día con las indicaciones de la Conferencia Episcopal Italiana, acaso la más dinámica en lo que a orientaciones para la construcción de iglesias se refiere. Se adjuntan asimismo interesantes esquemas gráficos que quieren servir de prontuario para la proyectación de este tipo de espacios.

Los años cincuenta y sesenta, sin duda los más intensos y también los más interesantes para el arquitecto actual, han sido los primeros en estudiarse y ya están bastante bien documentados, tanto en Europa en general como en España en concreto. Permítaseme aquí citar mi libro *El espacio sagrado en la arquitectura religiosa contemporánea*, publicado el pasado año gracias al Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia.

Quisiera referir una pequeña aventura personal. En mayo de 2004, tras hacer algunas pesquisas bibliográficas y telefónicas, me acerqué al castillo de Uclés, en Cuenca, un edificio que actualmente se utiliza como seminario menor y como sede de cursos de verano. Debajo de una escalera de piedra que bajaba al sótano, en un agujero húmedo y sucio, se encontraban los archivos de José Manuel de Aguilar, el padre dominico que durante quince años editó la mejor revista de arte sacro que ha habido en este país, la revista ARA. Allí estaban todos los números colocados en estanterías provisionales —otros se habían caído o deformado con el paso de los años—, los índices finales todavía sin desempaquetar, fichas, cartas, fotos y clichés por el suelo. También encontré ejemplares del libro *Casa de Oración*, ahora totalmente descatalogado. Al cabo de tres o cuatro meses, en un congreso de arquitectura religiosa organizado por la Fundación Félix Granda, comenté la situación con Elena García Crespo, una arquitecta recién titulada. Decidió ponerse en contacto con los responsables del fondo, organizó todo aquello y en la actualidad está trabajando la revista como tema de tesis doctoral. Cuento esta experiencia para ilustrar el estado de las investigaciones en materia de arquitectura religiosa contemporánea en España. Confío que en el plazo de uno o dos años podamos tener una guía de iglesias del siglo XX que sirva de base para investigaciones posteriores. La exposición que esta tarde inauguraremos quiere ser un primer paso en esa dirección.

Congresos

Durante los últimos años se han celebrado en España algunas jornadas y congresos dedicados al arte sacro y a la arquitectura religiosa. Podemos recordar las Jornadas anuales sobre el Patrimonio Cultural de la Iglesia, auspiciadas por la Conferencia Episcopal Española, el congreso celebrado en Salamanca en 1996 con motivo de la exposición Las Edades del Hombre y las convocatorias de la Fundación Félix Granda en colaboración con el Colegio de Arquitectos de Madrid o en solitario. El debate ha originado actas, pero no obras de nueva planta. Acaso la única digna de mención sea la iglesia parroquial del Buen Pastor, en Ponferrada, un concurso convocado por iniciativa del Ecónomo Diocesano de Astorga tras el último congreso en Alcalá de Henares y que construirá Ignacio Vicens, a quien tendremos oportunidad de escuchar esta tarde.

Distinto es el caso de algunos países europeos, especialmente de Italia y Alemania. La actividad de la Conferencia Episcopal Italiana ha sido particularmente intensa. Aunque sobre este tema hablará mañana el profesor Giorgio della Longa, me gustaría, desde aquí, rendir un pequeño homenaje a don Giancarlo Santi, sacerdote y arquitecto,

I believe that the most relevant topics currently discussed revolve around three issues: the liturgy as programme, the space quality and the role of sacred art. We have devoted one day per each topic in our conference. Now I intend to explain them in greater detail, though not in that order.

The Research Historical Studies

The interest in historical research on religious architecture of the 20th century has increased in recent years. The history comprises a variety of hardships, which makes it more special and suggestive. Some magnificent architectures which had been buried due to the lack of specific bibliography at the moment of construction; architectures from the early 20th century or those from the 70s and 80s, those dark ages when architecture travelled other paths and which should be revisited. The history of some publications which used to be important but are now almost unknown is also being recovered. I refer, for instance, to the recent study about Chiesa e Quartiere, the magazine promoted by Cardinal Lercaro⁷.

Some books collecting groups of churches built in various corners of the world have appeared recently. They are usually big-format volumes, with good illustrations and with some more or less interesting texts.

*The first global study about the churches built in Europe during the second half of the 20th century appeared in 2002. Wolfgang Jean Stock's book *Europäischer Kirchenbau, 1950-2000* (Prestel, Munich, 2002), followed the work line once started by Luiz Cunha, Joseph Pichard and George E. Kidder-Smith. Stock's magnificent documentary approach to a selection of over 80 churches is sprinkled with interesting essays about Catholic and Protestant architecture. The examples focus on Central Europe and Finland, while Italy, France and Spain, are hardly featured. The book received an extraordinary welcome and the author was persuaded to release it again as a guidebook, thus balancing its contents.*

*The most thorough text which could be found until then about contemporary religious architecture was *L'architettura dell'edificio sacro* (Officina Edizioni, Rome, 1995), an ambitious volume coordinated by Professor Adriano Cornoldi. The book has two sections. The first one integrates several studies on the sacred space whose analysis is made from every point of view. The second one compiles 50 religious buildings from the 20th century which are minutely drawn and documented by*

the students of the Venetian University Institute of Architecture. The liturgical approach to the topic is wide and updated with the indications of the Italian Episcopal Conference which is maybe the most dynamic one with regard to orientation about church building. Moreover, interesting graphic charts are attached in order to serve as a guide for projecting these types of space.

The 50s and 60s have been the first decades to be studied, undoubtedly because they were the most intense and interesting for contemporary architects. Allow me to quote here my book *The Sacred Space in Contemporary Religious Architecture*, published last year thanks to the Official Association of Architects of Galicia.

I would like to mention a little personal story. In May 2004, after a few bibliographic and telephone enquiries, I travelled to Uclés Castle in Cuenca, a building currently being used as a Minor Seminary and for summer courses. Beneath a stone staircase going down to the basement, in a moist and dirty hole, I found José Manuel de Aguilar's files. He was the Dominican Father who edited for 15 years the best sacred art magazine that ever was in this country, *ARA*. All of the issues were stored on temporary shelves —others had fallen down or were spoilt due to the many years elapsed—, the final indexes were still unpacked, and files, letters, pictures and films were scattered on the floor. I also found some volumes of the book *Casa de oración (House of Prayer)*, which is completely out of print now. I discussed the situation with Elena García Crespo, who is a recently graduated architect, three or four months later, while at a religious architecture conference organised by Félix Granda Foundation. She decided to contact the people responsible for the fund and organise the whole thing, and she is now researching the magazine for her PhD dissertation. I tell you about this experience in order to explain the status of research in contemporary religious architecture in Spain. I hope that in a couple of years' time we will have a guide to the 20th century churches which can serve as a basis for later research. The exhibition to be opened this afternoon will be the first step in that direction.

Conferences

Some seminars and conferences have been held in Spain in recent years devoted to sacred art and religious architecture. We could quote the annual seminar on the Church's Cultural Heritage, supported by the Spanish Episcopal Conference; the conference organised in Salamanca in 1996 on the occasion of the exhibition *The Ages of Men*, as well as the calls by the Félix Granda



Le Corbusier y Jose Oubriere, St. Pierre, Firminy (Francia), 1962/2007.

promotor de iniciativas que van desde la construcción de la pequeña capilla del aeropuerto de Malpensa, en Milán, hasta la organización de los Encuentros Internacionales de Arquitectura para la Liturgia, que se han celebrado en Venecia los últimos cuatro años, en el marco de su famosa Bienal.

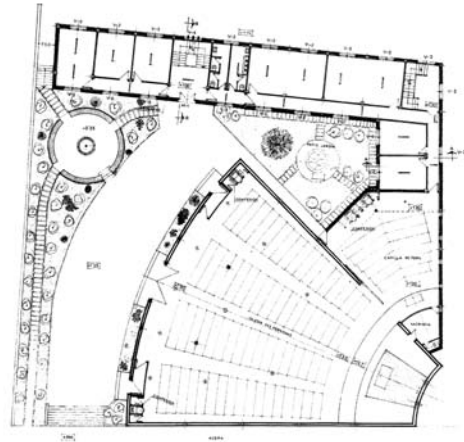
Las conferencias episcopales de Italia y Alemania han publicado recientemente unas directrices muy precisas para afrontar con seguridad el proyecto de nuevas iglesias y las posibles reformas de las antiguas, una iniciativa que debería extenderse, al menos, al resto de Europa. En Alemania, también se están promoviendo los estudios históricos sobre su reciente arquitectura religiosa, tal vez la más importante del mundo, de la cual nos hablará a continuación Walter Zahner.

En los demás países, si exceptuamos Polonia, no hay un interés especial por la arquitectura religiosa. Un pequeño apunte puede ilustrar esta idea. La Fundación Le Corbusier dedica cada dos años un congreso a estudiar algún aspecto de la obra del maestro suizo. Han tenido que pasar ¡trece congresos! para que su arquitectura religiosa se comenzara a estudiar en 2004. Alguien puede pensar que el programa sacro es un tema menor dentro de la obra de Le Corbusier. Yo, personalmente, lo dudo. Sin embargo, una vez encontrado el filón, las iglesias de Le Corbusier se están empezando a estudiar en profundidad. Recientemente, los hermanos Glauco y Giuliano Gresleri han publicado el imprescindible libro *Le Corbusier. Il programma liturgico*⁸.

En este sentido, mañana tendremos la oportunidad de escuchar al profesor Jose Oubriere, que ha venido expresamente desde Ohio (Estados Unidos) para contarnos su experiencia en el desarrollo y construcción de la última iglesia de Le Corbusier, Saint-Pierre en Firminy, que ahora también es suya.



Francisco Coello de Portugal op, Santo Domingo, Burgos, 1966.



Arquitectos redescubiertos

Uno de los acontecimientos más notables de los últimos años ha sido el descubrimiento de algunos arquitectos, religiosos en su mayor parte, que convirtieron la arquitectura religiosa en el centro de su trayectoria profesional. Conocíamos la existencia de Dominikus Böhm, Rudolf Schwarz, Ottokar Uhl o Emil Steffan, pero me gustaría mencionar brevemente las siguientes figuras:

Dom Paul Bellot osb, un arquitecto benedictino que, con motivo de la política anticlerical que sacudió Francia a comienzos del siglo XX, tuvo que emigrar a Inglaterra y luego a Canadá, donde realizó sus mejores obras. La reconstrucción de la abadía benedictina de Quarr, en la isla de Wigh (Reino Unido), puede ilustrar el uso virtuosista del ladrillo que le caracteriza. Bellot ha dejado en América una brillante escuela de religiosos arquitectos, de la cual apenas tenemos noticias⁹.

Dom Hans van der Laan osb, también benedictino, ha sido reivindicado recientemente¹⁰. Figura hermética que apenas se movió de su monasterio, ha realizado una arquitectura que busca obsesivamente el orden subyacente en la creación, como reflejo de su Creador. Sus cinco obras construidas, algunos artículos en revistas especializadas y dos libros teóricos bastan para preguntarse por qué debemos recurrir a la tradición oriental o a los cuáqueros americanos para fundamentar el auténtico minimalismo, si existe una arquitectura católica incluso más intensa.

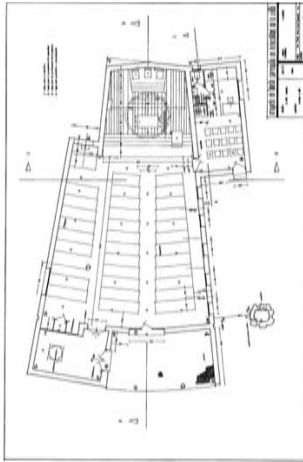
Francisco Coello de Portugal OP. Hace seis años tuve la suerte de preparar la primera monografía sobre su obra, que se le regaló coincidiendo con sus bodas de oro sacerdotales¹¹. Su experiencia es conmovedora. Cuando Fray Curro, al poco de terminar sus estudios, profesó dominico, renunció a su carrera como arquitecto. Pero Dios no quiso ser menos generoso, y paradójicamente, cincuenta años más

Foundation in cooperation with the Association of Architects of Madrid or by itself. The debate has given rise to minutes but not to brand-new works. Perhaps the only one worth mentioning is the parish church of the Good Shepherd in Ponferrada, as a result of a contest organised by an initiative of the Diocesan Administrator of Astorga after the last conference in Alcalá de Henares, to be built by Ignacio Vicens. We will listen to him this very afternoon.

A different case is true with regard to some European countries, such as Italy and Germany. The Italian Episcopal Conference has been particularly active. Although Professor Giorgio della Longa will approach this topic tomorrow, I would like to pay homage to Mr. Giancarlo Santi, a priest and architect who has fostered initiatives ranging from the building of the small chapel at Malpensa Airport, Milan, to the organisation of the International Meeting on Architecture for Liturgy which was held in Venice for the last four years within the framework of its famous Biennale.

The Episcopal Conferences of Italy and Germany have recently published some very accurate guidelines in order to tackle safely the projects for new churches and the eventual refurbishment of old ones. This initiative should, at least, be extended to the whole Europe. Historical studies are also being promoted in Germany on its recent religious architecture which is perhaps the most important one in the world.

In other countries, with the exception of Poland, there is no particular interest in religious



Gerardo Cuadra Rodríguez, Santiago Apóstol, La Unión (La Rioja), 1965.

architecture. I will give you a small example in order to illustrate this idea. Le Corbusier Foundation organises a conference every couple of years dedicated to the study of some aspect of the Swiss master's work. 13 conferences had to go by before his religious architecture started to be studied in 2004! Somebody may think that the sacred programme is a lesser subject in Le Corbusier's work. I sincerely doubt it. Nevertheless, once the gold-mine was discovered, Le Corbusier's churches are beginning to be thoroughly researched. The brothers Glauco and Giuliano Gresleri have recently published the essential book titled *Le Corbusier. Il programma liturgico*⁸.

In this regard, tomorrow we will have the chance to listen to Professor Jose Oubrierie who has come all the way from Ohio (USA) so as to tell us his experience with the development and construction of Le Corbusier's last church, *Saint-Pierre en Firminy*, which now is also his.

Rediscovered Architects

One of the most notorious events in recent years has been the discovery of some architects, most of them religious men, who turned religious architecture into the core of their career. We were already acquainted with Dominikus Böhm, Rudolf Schwarz, Ottokar Uhl or Emil Steffan, but I would also like to briefly mention the following people:

Dom Paul Bellot osb, a Benedictine architect who, as a result of the anti-clerical policy which shook France in the early 20th century, was forced to move to England and later to Canada where he

tarde, Coello ha sido el arquitecto español más prolífico en este campo —superando incluso a Miguel Fisac—, con una obra que se extiende por cuatro continentes.

El sacerdote diocesano Gerardo Cuadra Rodríguez cuenta con una producción arquitectónica en donde la luz es la auténtica protagonista del espacio. Su figura, prácticamente desconocida hasta entonces, fue recuperada en 2002 con una exposición antológica promovida por el Colegio Oficial de Arquitectos de La Rioja¹².

Fray Gabriel Chávez de la Mora, monje benedictino, ha sido coautor de la que, probablemente, sea la iglesia más importante de América: la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe. Pero Chávez de la Mora ha desplegado una obra lírica y coherente, que acaba de ser objeto de una muestra retrospectiva en México, su país¹³.

Finalmente, Gabriel Guarda osb es un arquitecto muy conocido en Chile, no así en Europa. Profesor de Historia de la Arquitectura en la Pontificia Universidad Católica, su monasterio benedictino en Las Condes, realizado con el hermano Martín Correa, es una obra de culto entre los arquitectos sudamericanos¹⁴.

Todos estos arquitectos están siendo reivindicados después de años de silencio mediático. Las consecuencias de esta recuperación profesional —y de muchas otras que se irán produciendo— para la nueva arquitectura religiosa se me antojan imprevisibles.

Las realizaciones

Decía Luis Racionero en 1991: «El arquitecto moderno no puede construir una iglesia, porque para enfrentar el problema de expresar una creencia, no tiene herramientas, ni símbolos, ni, en general, simpatía hacia el tema» (*ABC*, 14/11/1991).



Fray Gabriel Chávez de la Mora osb, Santuario de la Virgen de Guadalupe, Tepeyac (México), 1968/76. Con Pedro Ramírez Vázquez.

La arquitectura religiosa en las revistas especializadas

Una de las características más evidentes de la arquitectura religiosa contemporánea española es su escasa calidad media. Este hecho puede ser comprobado revisando las publicaciones especializadas y viendo el lugar que ocupa en ellas el espacio sagrado. Un primer ejemplo puede ser suficientemente revelador. La revista *Arquitectura*, que edita el Colegio de Arquitectos de Madrid, publicó en 1997 un número monográfico sobre arquitectura religiosa tras veinticinco años de silencio informativo (nº 159, 1972).

Veamos otro ejemplo, el caso de las revistas gemelas *Arquitectura Viva* y *AV Monografías*. En sus veinte años de vida (110 números), *Arquitectura Viva* ha editado un solo número dedicado a la arquitectura religiosa (nº 58, 1998). En el caso de la segunda, durante sus veintitrés años de existencia (121 números) también ha editado un solo número monográfico a este tema (nº 95, 2002).

Si examinamos el número especial que AV publicó en 2005, revisando treinta años de arquitectura española (1975/2005), veremos que de las setenta y dos obras seleccionadas, sólo dos son iglesias: la reconstrucción de la iglesia de Valdequereda y la Catedral de Los Ángeles. Podemos pensar que es posible que la selección haya sido forzada para que encajasen criterios geográficos y temporales. Veamos entonces los anuarios editados desde 1990. Habitualmente se eligen veinticuatro obras representativas por año. De las más de trescientas obras elegidas, sólo tres son iglesias. Menos de un 1% de las obras publicadas.

¿Qué le ocurre a la arquitectura religiosa contemporánea en España? Sin duda, falta calidad. Tal vez las diócesis no elijan a los arquitectos adecuados, o no tengan los medios económicos o de control para realizar arquitectura de calidad. Tal vez no se demande una imagen actual para

made his best works. He rebuilt the Benedictine abbey of Quarr, on the Isle of Wight (UK). This is a good example of the virtuous use of brick which characterises him. Bellot has left in America a brilliant school of religious architects of which we hardly have news⁹.

Dom Hans van der Laan osb, also a Benedictine monk, has recently been rehabilitated¹⁰. He was a retiring person who hardly ever left his monastery and who made a kind of architecture obsessively searching for the order underlying the Creation, as a reflection of its Creator. He built five works, published some papers in specialist magazines and two theoretical books. This is enough to wonder why we should resort to the Eastern tradition or to the North American Quakers in order to base the real minimalism, when the Catholic architecture is even more intense.

Francisco Coello, from Portugal OP. I was so lucky to prepare the first monographic study on his work 6 years ago, which was gifted to him on the occasion of his golden jubilee as a priest¹¹. His experience is a moving one. When Brother Curro, shortly after completing his studies, became a Dominican, he gave up his architectural career. But God did not want to be less generous and, paradoxically, Coello has been the most fruitful Spanish architect in this field, 50 years later—surpassing even Miguel Fisac—, with works scattered along four continents.

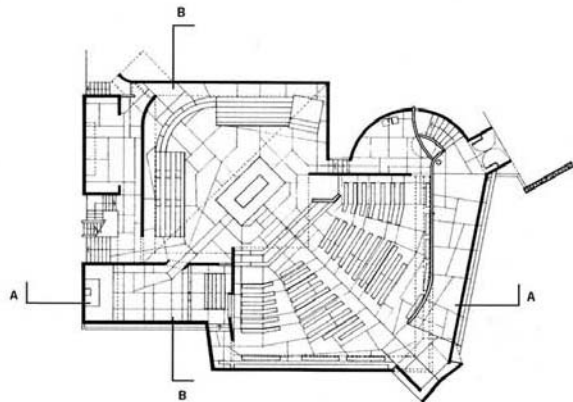
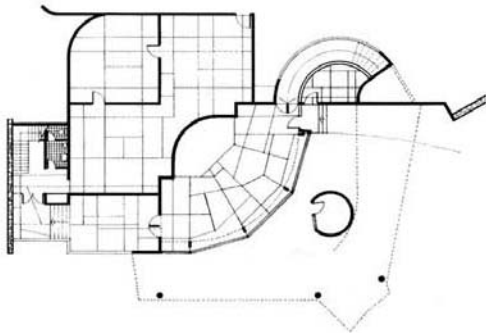
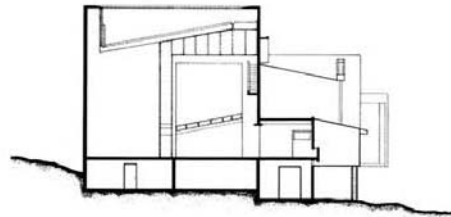
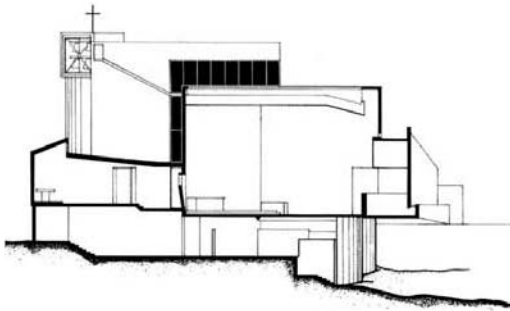
The diocesan priest Gerardo Cuadra Rodríguez's architectural work turns light into the real protagonist of space. His work, practically unknown until then, was rehabilitated in 2002 with an anthological exhibition supported by the Official Association of Architects of La Rioja¹². Brother Gabriel Chávez de la Mora, a Benedictine monk, has been the co-author of what will probably become the most important church in America: the basilica of Our Lady of Guadalupe. But Chávez de la Mora has deployed a lyric and consistent work which has been the subject of a retrospective exhibition in his country, Mexico¹³.

Finally, Gabriel Guarda osb is a well-known architect in Chile, though not in Europe. A Professor of History of Architecture at the Pontifical Catholic University, his Dominican monastery of Las Condes, carried out together with Brother Martín Correa, is a cult work among South American architects¹⁴.

All of these architects are now rehabilitated after long years of media silence. The consequences of this professional recovery—and of many others that will happen eventually—are unexpected for the new religious architecture.



Dom Gabriel Guarda osb, Monasterio de la Santísima Trinidad, Las Condes (Chile), 1961/64. Con Martín Correa osb.



la arquitectura religiosa, ni por parte de los clérigos ni por parte de los fieles. Esto último me cuesta creerlo. Más bien me inclinaria a pensar que lo que se rechazan son los experimentos formales extemporáneos, tan abundantes durante los años setenta.

La falta de presupuesto o su exceso pueden arrojar resultados parecidos. Existen en España algunas arquitecturas extrañas o incluso muy extrañas. La famosa *catedral* de Mejorada del Campo, autoconstruida desde hace más de cuarenta años por Justo Gallego, es una obra que tal vez merecería algo más de atención. En otro plano se encuentra la capilla levantada por Juan Carlos Sancho y Soledad Madrideo en la finca del exjugador de fútbol Manolo Sanchís, como lugar de oración personal (Valdeacerón, Ciudad Real, 1997/2000), acaso el espacio religioso español más publicado durante los últimos años.

Grandes iglesias

En América Latina, el continente que cuenta con el mayor número de católicos del mundo, se han construido durante el siglo XX grandes iglesias que han pasado casi inadvertidas para la crítica. La más importante de todas es la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, que ya hemos citado al hablar de su autor, aunque sin duda, la más conocida es la Catedral de Santa María, en Brasilia. Pero existen muchas otras catedrales, así como grandes santuarios de peregrinación. Algunos de ellos poseen una arquitectura excelente. Otros, en cambio, a pesar de la magnitud de las obras, se han construido con mucha menos tensión creativa. Veamos algunos.

La catedral metropolitana de Barquisimeto, en Venezuela (Alfredo Jahn y Jan Berkam, 1959/69) es contemporánea a la de Brasilia. Su poderosa resolución estructural y su insólito aspecto se encuentran últimamente amenazados por la falta de medios técnicos y estéticos adecuados para su correcto mantenimiento. Algo parecido ocurre con el Santuario Nacional de Nuestra Señora de Coromoto, también en Venezuela (Erasmus Calvani, Guanare, 1975/96).

En la basílica de Nuestra Señora de Altigracia, en Higuey (República Dominicana), se puede apreciar con toda su crudeza las disfunciones entre la alegría y la exuberancia de las celebraciones litúrgicas locales y la pobreza de recursos del lenguaje moderno del momento, incapaz de ponerse a la altura de las circunstancias. En este sentido me gustaría presentarles un brevísimo vídeo que ilustrará este comentario¹⁵.

Esta arquitectura rabiosamente contemporánea sirve de marco a una piedad popular primitiva que no sería difícil relacionar con la santería u otros ritos precristianos. Incluso me atrevería a decir que al pueblo le es indiferente celebrar el misterio de la fe en un gran edificio barroco, en uno moderno o en una pequeña iglesia de misión. Está claro que los principales problemas en América no son estéticos, sino pastorales y sociales, pero tampoco podemos olvidar que el decoro en la casa de Dios siempre ha sido, simultáneamente, una fuente de cultura y de civilización, así como una de sus consecuencias. Es posible que una liturgia demasiado horizontal y poco



Alfredo Jahn y Jan Berkam, Catedral Metropolitana, Barquisimeto (Venezuela), 1959/69.

The Works

According to Luis Racionero: «Modern architects cannot build a church, because they have no tools, symbols or, generally speaking, sympathy for the topic in order to tackle the problem of expressing a belief» (ABC, 14/11/1991).

Religious Architecture in Specialised Magazines

One of the most obvious characteristics of Spanish contemporary religious architecture is its scarce average quality. This fact may be checked by reviewing the specialised publications and seeing the place occupied in them by sacred spaces. The first example may be self-explanatory: the magazine *Arquitectura*, published by the Association of Architects of Madrid, released a monographic issue on religious architecture in 1997 after 25 years of informative silence (n° 159, 1972).

Let us examine another example: the cases of the twin magazines *Arquitectura Viva* and *AV Monografías*. In their 20 years of life (110 issues), *Arquitectura Viva* has released a single one dedicated to religious architecture (n° 58, 1998). The second one, published for 23 years (121 issues), has published only one monographic issue dedicated to the same subject (n° 95, 2002). If we examine the special issue published by AV in 2005 with the goal of reviewing 30 years of Spanish architecture (1975/2005), we will check that out of 72 selected works, only two of them are churches: the reconstruction of Valdemaqueda Church and the Los Angeles Cathedral. We may think that it is possible that the choice was forced



Andre Dunayer y Pierre Dupré, Nuestra Señora de Altigracia, Higüey (República Dominicana), 1954/71.

in order to fit geographical and time factors. Then, let us examine the yearbooks published since 1990. Usually, 24 representative works are selected every year. Out of the more than 300 selected works, only three are churches. Less than 1% of the works published.

What is wrong with contemporary religious architecture in Spain? Undoubtedly, its poor quality. Maybe the dioceses are not choosing the right architects or maybe they lack the financial or monitoring resources so as to make top-quality architecture. Maybe the problem is that a contemporary look is not required from religious architecture, neither by clerics nor by believers. I do not think that the latter is the case. I would rather think that what people reject are the untimely formal experiments which were so frequent in the 70s.

A short budget or an excessive one may have similar results. There are some strange, very strange examples of architecture in Spain. The famous cathedral of Mejorada del Campo, self-built for over 40 years by Justo Gallego, is a work which perhaps deserves somewhat more attention. At a different level, there is a chapel built by Juan Carlos Sancho and Soledad Madrideojos at the state of the ex-footballer Manolo Sanchis, meant as a place for private prayer (Valdeacerón, Ciudad Real, 1997/2000). This is perhaps the Spanish religious space which has been most often publicised in recent years.

Big Churches

Latin America is the continent with the greatest number of Catholics in the world and big churches

vertical, en palabras de Joseph Ratzinger, acabe haciendo incomprensible y absurdo el propio culto.

La Catedral de la Inmaculada Concepción, en Managua (Nicaragua), es una colorista mezcla de referencias indigenistas y orientales. La antigua catedral había acusado el terremoto de 1972, pero el abandono que sufrió el edificio durante los largos años de Guerra Civil fue incluso más nocivo que el propio seísmo, por lo que en 1985 se decidió construir una nueva, proyectada por Ricardo Legorreta y financiada por empresarios estadounidenses¹⁶.

Sólo me quería referir a un ejemplo de África: la basílica de Nuestra Señora de la Paz en Yamousukro (Costa de Marfil), el templo católico más grande del mundo. Tal vez les parezca que no es representativa de nada. Yo no estaría tan seguro. El arquitecto libanés Pierre Fakhoury presentó varias propuestas al presidente Félix Houphouët-Boigny, en el lenguaje moderno de nuestro tiempo. Todas fueron rechazadas por el consejo de ancianos que asesoraba al político, encabezado por su propia madre. Sólo esta imagen, nacida de la desesperación creativa —y tal vez repleta de ironía— logró realizarse. Antes de consagrarla en 1990, Juan Pablo II exigió que a su lado se construyera un gran hospital, como natural complemento de la basílica.

Este año se han cumplido los cincuenta años de la inauguración de la basílica subterránea de San Pío X, en Lourdes, una obra que por sus dimensiones —permite realizar celebraciones eucarísticas de veinte mil personas— supera el ámbito de la arquitectura para acercarse a los dominios de la ingeniería. A pesar de su evidente dureza visual, esta basílica se percibe como una obra necesaria, y por eso no se discute. Hasta tal punto su estética ha sido asumida, que sus autores construyeron pocos años después un proyecto muy similar en Ars (Francia), tierra natal de San Juan María Vianney. Y precisamente por la misma razón, en Fátima (Portugal), el otro gran santuario mariano europeo, el arquitecto griego Aleksandros Tombazis acaba de terminar la iglesia de la Santísima Trinidad, con capacidad para unas nueve mil personas¹⁷.

Me parece que estas obras pueden completar la visión un tanto sesgada que ofrecen las arquitecturas repetidamente publicadas en los medios, sin duda importantes, pero que plantean el interrogante de hasta qué punto la relevancia mediática de un arquitecto —Mario Botta, Richard Meier, Steven Holl, Rafael Moneo, etc.— eclipsa el valor que puede tener la propia arquitectura. Nos podríamos preguntar si esta tendencia a sublimar el genio del autor es indispensable en nuestra sociedad de mercado para producir obras artísticas significativas. Mañana viernes podremos ver —por cortesía de la Conferencia Episcopal Italiana— una entrevista que yo mismo realicé a Álvaro Siza hace unos meses sobre la iglesia parroquial de Marco de Canaveses (Portugal). En ella, Siza reflexiona con particular sutileza sobre la fama del arquitecto, la memoria, la tradición, la posibilidad de realizar arte sacro en la actualidad o la permanencia en el tiempo de la arquitectura religiosa.

¿Existen razones que hayan provocado un cierto renacimiento de la arquitectura religiosa en este cambio de milenio? En un mundo al que sólo



Ricardo Legorreta, Catedral Metropolitana de la Inmaculada Concepción, Managua (Nicaragua), 1990/94.

parece interesarle la economía o el espectáculo, las iglesias se presentan como los espacios alternativos: lugares de tranquilidad, de meditación, de libertad o de refugio. Las iglesias pueden ser entendidas como balnearios del alma. Pero es importante entender bien este concepto. Durante los últimos años, en concreto, en respuesta a la creciente necesidad de protegerse del ruidoso mundo exterior, numerosos arquitectos han creado interiores de iglesias que son tan apropiados como impresionantes. Pienso en la pequeña iglesia de Nuestra Señora de Pentecostés en la Defense parisina, de Frank Hammoutène (1996/2000), o en la exquisita que Heinz Tesar construyó el año 2000 en Donnau City (Austria).

Polonia

Fijémonos ahora en Polonia, uno de los países en donde se están construyendo más iglesias. Ya antes de la caída del régimen comunista en 1990, los polacos se propusieron construir cientos de edificios destinados al culto. Peter Buchanan, en el Congreso de la CICA de 1988, afirmaba lo siguiente: «Mientras que Europa occidental prosigue su búsqueda de funciones casi profanas para sus espléndidas y cuantiosas iglesias, Polonia invierte sus extraordinarias reservas de energía colectiva y sus escasos recursos privados en un flujo de construcción de iglesias que probablemente, no tenga precedentes desde la Edad Media... Dos mil iglesias se encuentran en construcción o han sido concluidas durante el último decenio, y se comienzan a construir muchas más...»¹⁸

Tal vez el mejor ejemplo de la fe y el patriotismo del pueblo polaco sea el *Arka Pana* de Nowa Huta, una iglesia que durante los años setenta se llegó a convertir en el símbolo de la resistencia del catolicismo ante la imposición soviética del ateísmo de Estado (Fig. 21). Impulsada por el entonces arzobispo de Cracovia, Karol Wojtyła, fue levantada a mano, sin maquinaria. El heroísmo de su construcción todavía se percibe hoy en sus

were built there along the 20th century, almost unnoticed by the critics. The most important one is the basilica of Our Lady of Guadalupe, already quoted when we referred to its author. However, the best-known one is Saint Mary's Cathedral in Brasilia. There are many other cathedrals, as well as huge pilgrimage shrines. Some of them possess an excellent architecture, while others, in spite of the size of the works, have been built with a lot less creative tension. Let us take a look at some of them.

The metropolitan cathedral of Barquisimeto, in Venezuela (Alfredo Jahn and Jan Berkam, 1959/69) was built at the same time as the one in Brasilia. Its powerful structural resolution and its unexpected look have recently been threatened by a lack of the technical and aesthetic resources required for its proper maintenance. A similar thing occurs to the National Sanctuary of Our Lady of Coromoto, also in Venezuela (Erasmus Calvani, Guanare, 1975/96).

The basilica of Our Lady of Altigracia, in Higüey (Dominican Republic), vividly illustrates the imbalance between the joy and exuberance of the local liturgical celebrations and the poor resources of that modern language, which was not up to level with the circumstances. In this regard, I would like to show you a short video in order to illustrate this comment¹⁵.

This fiercely contemporary kind of architecture frames a primitive popular piety which could easily be linked to santería or other pre-Christian rites. I would even dare say that the people do not care whether the mystery of faith is celebrated in a grand Baroque building, in a modern one or in a tiny mission church. It is obvious that the main problems in America are not aesthetic, but we should also bear in mind that decorum at the house of God has always been a source of culture and civilisation at once, as well as one of their consequences. According to Joseph Ratzinger, possibly a too horizontal and scarcely vertical liturgy could turn the worship into something incomprehensible.

The cathedral of the Immaculate Conception in Managua (Nicaragua, is a colourful mix of indigenous and Eastern references. The former cathedral had suffered the impact of the 1972 earthquake, but the building suffered even more from the abandonment during the long civil war years. It was decided that a new cathedral should be built in 1985, following a project by Ricardo Legorreta and funded by USA entrepreneurs¹⁶.

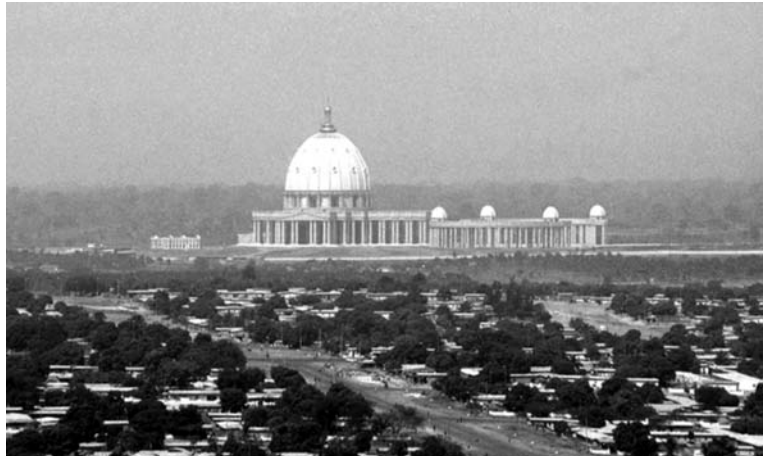
I would simply like to quote one African example: the basilica of Our Lady of Peace in Yamousukro (Ivory Coast), the biggest Catholic temple in the world. You may think that it does not represent a

thing but I would not be that sure. The Lebanese architect Pierre Fakhoury put forward several proposals to President Félix Houphouët-Boigny, in the modern language of our times, but they were all rejected by the council of elders advising the politician, led by his own mother. This image, born out of creative despair, and perhaps full of irony, was the only one accomplished. Before its consecration in 1990, John Paul II demanded that a big hospital should be built next to it, as a natural complement to the basilica.

This year we have celebrated the 50th jubilee of the inauguration of Saint Pio X's underground basilica in Lourdes. This huge work, able to host Eucharistic services for 20,000 people, goes beyond the scope of architecture and gets close to the engineering realm. In spite of its obvious visual roughness, this basilica appears to be a necessary work and is, therefore, unchallenged. Its aesthetics has been so well accepted that its authors built a very similar project in Ars (France) a few years later, the hometown of St. Jean-Marie Vianney. Precisely at Fátima (Portugal), the other main Marian sanctuary in Europe, the Greek architect Aleksandros Tombazis has just completed the church of the Holy Trinity, hosting ca. 9,000 people¹⁷.

I believe that these works can complete the somewhat biased approach offered by the types of architecture repeatedly published by the media. They are certainly relevant but also pose the following question: to what extent is the media relevance of an architect —such as Mario Botta, Richard Meier, Steven Holl, Rafael Moneo etc.— able to eclipse the value of the architecture itself? We could wonder whether this trend towards sublimating the author's genius is really necessary in our market society in order to produce significant works of art. Tomorrow we will have the chance to watch an interview —courtesy of the Italian Episcopal Conference— that I did with Álvaro Siza a few months ago about the parish church of Marco de Canaveses (Portugal). Siza reflects with special subtlety on the architect's fame, the memory, the tradition, the possibility of creating sacred art nowadays or the permanence of religious architecture through time.

Are there reasons which have caused a certain renaissance of religious architecture at this turning of the millennium? In a world which seems only to be interested in economy of shows, churches appear as alternative spaces: places of tranquillity, meditation, freedom or haven. Churches can be understood as soul spas. But we should try and explain this concept better. In recent years, in particular, as a response to the increasing need to protect oneself from the noisy



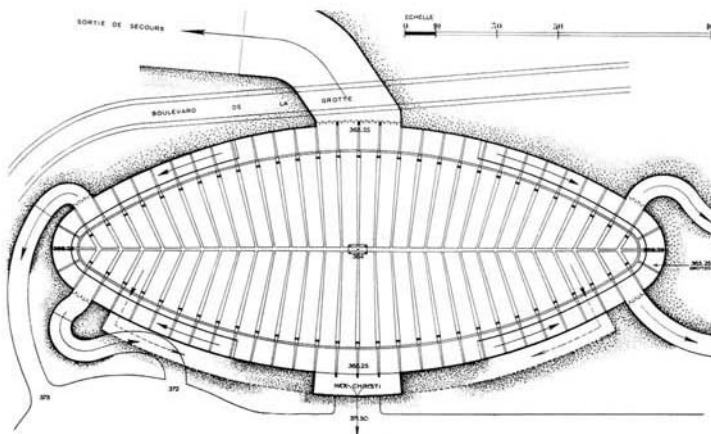
Pierre Fakhoury, Nuestra Señora de la Paz, Yamoussukro (Costa de Marfil), 1986/89.

dramáticas esculturas y aplicaciones pictóricas, desde el gran crucifijo de ocho metros de altura, fundido con la metralla recibida por los combatientes polacos en la Segunda Guerra Mundial (*Bronislaw Chromy*), o el *Vía Crucis* de Auschwitz, hasta el sagrario, que tiene encastrada una piedra de rutilo traída expresamente desde la Luna por los astronautas del Apolo XI, Armstrong, Aldrin y Collins¹⁹.

Actualmente, las nuevas iglesias son muy variadas en su aspecto. Algunas adoptan dimensiones colosales. El santuario de Lichen, uno de los mayores del país, está financiado por emigrantes que residen en los Estados Unidos. Bajo un ropaje neobarroco, aloja toda la historia de la arquitectura, desde Egipto hasta la contemporaneidad. A las afueras de Cracovia, el santuario donde se venera el famoso cuadro de la Divina Misericordia, vinculado con santa Faustina Kowalska, tiene un lenguaje más actual, pero no demasiada calidad arquitectónica. ¿Dónde está el problema aquí: en la arquitectura, en el presupuesto, en el peculiar gusto estético de los polacos? Hay que decir que, en general, el pueblo polaco es expresionista, como si hubiese encontrado en el arte un medio adecuado para expulsar su intenso dolor. Tal vez uno de los hitos recientes más significativos —por el tema y por el lugar— sea el nuevo Vía Crucis del Tercer Milenio de Jasna Góra, compuesto por dieciocho pinturas realizadas por Jerzy Duda Gracz. Espeluznante y tierno a un tiempo, esta obra excepcional y compleja que se ha colocado en el lugar más sagrado de Polonia —al lado de la capilla de la Virgen Negra de Czestochowa— se alza como un terrible resumen de la historia reciente y como un grito de advertencia a toda la humanidad. Las plagas que actualmente azotan al hombre contemporáneo —desde el aborto masivo a los niños-soldado, desde la hipocresía de los medios a la explotación de la mujer— se encuentran presentes en él.



Pierre Vago, Pierre Pinsard y André Le Donné, Basílica subterránea de San Pio X, Lourdes (Francia), 1952/57.



outer world, numerous architects have created church interiors which are simultaneously appropriate and impressive. I think of the small church of Our Lady of Pentecost at the Parisian Défense by Frank Hammoutène (1996/2000), or of the exquisite church built by Heinz Tesar in Donau City (Austria) in 2000.

Poland

Let us now examine Poland, one of the countries where more churches are being built. Even before the fall of the Communist regime in 1990, the Poles intended to build hundreds of places of worship. Peter Buchanan, said the following at the 1988 CICA Conference: «While Western Europe persists in its search for almost profane uses for its splendid and numerous churches, Poland invests its extraordinary collective energy resources and its limited private funds in a stream of church-building which is probably unprecedented since the Middle Ages... 2,000 churches are currently under construction or have been completed in the last decade, and many more are starting to be built...»¹⁸.

Perhaps the Arka Pana in Nowa Huta is the best example of the faith and patriotism of the Polish people. This church became during the 70s a symbol of the Catholic resistance to the Soviet enforcement of the state atheism. Fostered by the former Archbishop of Krakow, Karol Wojtyla, it was erected manually, with no machines. The heroism of its construction can still be seen today in its dramatic sculptures and paintings. There is an 8 m high cross melted with the shrapnel received by the Polish soldiers in the Second Great War (Bronislaw Chromy), and an Auschwitz Way of the Cross. The tabernacle has a rutilum stone brought specifically from the Moon by the Apolo XI astronauts: Armstrong, Aldrin y Collins¹⁹.

Currently, the new churches have various appearances. Some of them are of magnificent proportions. Lichen Shrine, one of the biggest in the country, is funded by migrants working in the USA. It has a Neo-Baroque cladding and hosts the whole history of architecture, from Egypt to the present day. In the outskirts of Krakow, there is a sanctuary where the famous Divine Mercy painting is worshipped, linked to Saint Faustina Kowalska. This one has a more up-to-date language, though it lacks architectural quality. Where is the problem? Perhaps the problem lies with the architecture, the budget, the Poles' peculiar aesthetic tastes? It must be said that, generally speaking, the Polish people is expressionist, as if they used art as the proper means to vent out their intense

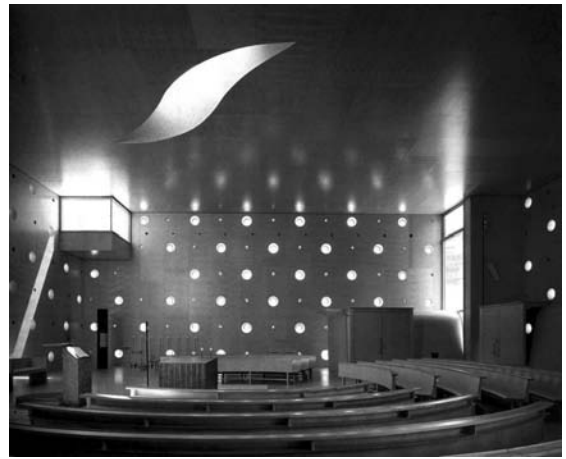
pain. Perhaps one of the most significant recent milestones—with regard both to the topic and the place—is the Third Millennium Way of the Cross at Jasna Góra, consisting of 18 paintings made by Jerzy Duda Graczy. It is simultaneously terrifying and tender, an extraordinary and complex work located in the most sacred place in Poland, next to the Black Virgin's chapel at Czestochowa. It stands out as a horrible summary of recent history and as a warning cry to the whole humankind. It portrays the plagues facing contemporary human beings—from mass abortion to soldier children, from the media hypocrisy to women's exploitation.

Sacred Art

For the last 40 years, we have witnessed a very irregular and frankly confusing process with regard to the role of sacred art in the places of worship. The most frequent reading of the Council's indications, recommending quality rather than sumptuousness, consisted of the replacement of noble materials with works of art. That is, the replacement of the craftsman's material quality with the artist's intellectual quality. In principle, this idea could be valid. The problem came from the time coincidence between this indication and the moment which the international art scenario was going through. Marie Alain Couturier had said during the 50s that there could be no Christian art if there was no Christian civilisation. According to her, there would be only substitutes, and thus, it would be best to choose among the greatest artist, such as Matisse, Leger, Picasso, etc. This statement was very controversial during the 50s but they have created a significant impact on the way that sacred art is approached since then. Professor Maria Antonietta Crippa has been so kind to come all the way from Milan in order to tell us something else about Couturier, comparing his stand with Romano Guardini's.

Rothko Chapel (Houston, USA, 1965/71) may be considered to be an extreme case. It is not a sacred space (consecrated), but just a religious one. It is a meditation space, in theory apt for any type of worship. One of the most acknowledged artists in the 20th century is faced with the chance to allow human beings to meditate upon them, surrounded by a purely abstract backdrop.

However, does the Catholic Church need architecture, art or simply some useful spaces? Having witnessed the pitiful attempts made in recent years, we would almost be forced to admit that the Church just requires some neutral and decent spaces. The artist's ego is absolutely superfluous inside a church. Nevertheless, John Paul II goes



Heinz Tesar, Cristo Salvador del Mundo, Donau City (Austria), 1998/2000.

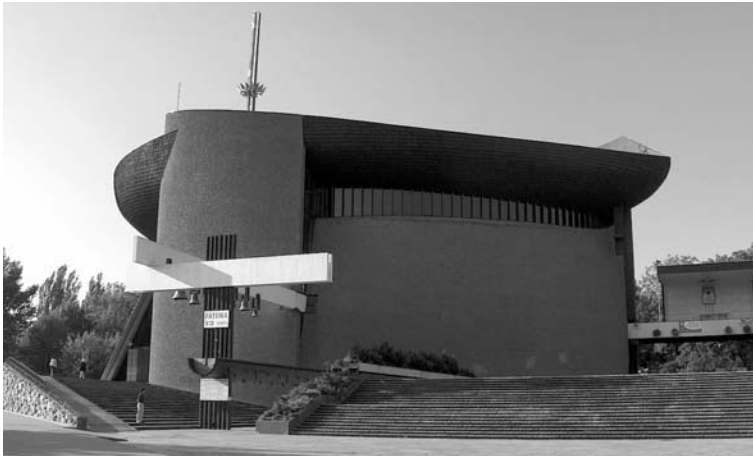
El arte sacro

Durante los últimos cuarenta años, hemos venido asistiendo a un proceso muy irregular y francamente desorientador con respecto al papel del arte sacro en el ámbito del culto. La lectura más habitual de las indicaciones conciliares, que aconsejaban calidad frente a suntuosidad, fue la sustitución de los materiales nobles por las obras de arte. Es decir, el reemplazo de la calidad material del artesano por la calidad intelectual del artista. En principio, la idea podía ser válida. El problema surgió de la coincidencia temporal entre esta indicación y el momento que estaba atravesando el panorama artístico internacional.

Marie Alain Couturier había afirmado durante los años cincuenta que no podía haber arte cristiano cuando la civilización no era cristiana. Sólo cabían sustitutos, y ya puestos, era preferible elegir a los grandes artistas, como Matisse, Leger, Picasso, etc. Estas afirmaciones fueron muy controvertidas durante los años cincuenta, pero han ejercido una influencia decisiva en la manera de abordar el arte sacro desde entonces. La profesora Maria Antonietta Crippa ha tenido la amabilidad de venir desde Milán para explicarnos algo más sobre Couturier y comparar su postura con la de Romano Guardini.

La Rothko Chapel (Houston, Estados Unidos, 1965/71) puede considerarse como un caso límite. No se trata de un espacio sagrado—consagrado—, sino tan solo de un espacio religioso. Un espacio de meditación teóricamente apto para cualquier culto. Uno de los artistas más cotizados del siglo XX se enfrenta aquí a la posibilidad de conseguir que el hombre reflexione sobre sí mismo ante unos paños absolutamente abstractos.

Ahora bien: ¿la Iglesia católica necesita de la arquitectura, del arte o tan solo de espacios útiles? Vistos los infructuosos intentos que se han realizado durante los últimos años, casi nos vemos inclinados a decir que a la Iglesia le basta con que los espacios sean neutros y dignos. El ego del



Wojciech Pietrzyk y Jan Grabacki, Santa María Madre de Dios, Reina de Polonia, Nowa Huta (Polonia), 1967/77.

artista no hace ninguna falta en el interior de una iglesia. Sin embargo, Juan Pablo II puntualiza algo más. En su Carta a los Artistas (1999), Juan Pablo II afirma que la Iglesia sigue necesitando del arte para hacer visible lo invisible, para transmitir el mensaje que Cristo le ha confiado. Es ésta una idea que se repite a lo largo de la carta, como si no estuviera clara, como si los propios cristianos no la tuviésemos clara.

Quisiera destacar algo que me parece fundamental: Juan Pablo II dice que la Iglesia tiene necesidad del arte para hacer *perceptible* y *fascinante* el mundo del espíritu (pág. 50). Pero sin embargo, añade poco después: la especial necesidad de la Iglesia se da en el plano literario y *figurativo*, como Cristo hizo uso de las imágenes de las parábolas (pág. 51). Incluso el Santo Padre llega a afirmar que la Iglesia tiene necesidad de los arquitectos (pág. 52-53).

Pero ¿es imprescindible el anonimato del artista dentro de una iglesia? ¿Es posible, hoy en día, ese arte sacro comunitario que reclamaba Couturier como fruto de una civilización cristiana? ¿Debe darse por superada la época de las intervenciones abstractas en los espacios de culto?

Desde luego, una de las intervenciones recientes más significativas de un artista consagrado en un lugar de culto ha sido la que ha realizado Miquel Barceló en el Capilla del Santísimo de la Catedral de Palma de Mallorca. El trabajo con una persona de este tipo conlleva riesgos evidentes, pero también la seguridad de alcanzar un resultado que perdure y trascienda nuestra cotidianeidad. No voy a adelantarme a las palabras de la profesora Mercé Gambús. Simplemente me gustaría, desde aquí, felicitar al cabildo de la catedral y a su deán, Joan Darder, por haber aceptado ese reto.

La remodelación de la capilla Redemptoris Mater de los palacios vaticanos fue el regalo que el Colegio Cardenalicio realizó a Juan Pablo II con motivo de sus bodas de oro sacerdotales (1995). El proyecto se encargó al

a bit further: in his *Letter to Artists* (1999), John Paul II states that the Church still needs art to make the invisible visible, in order to convey Jesus Christ's message. This idea is repeated throughout the Letter, as if it was not clear, as if it was not clear to Christians themselves.

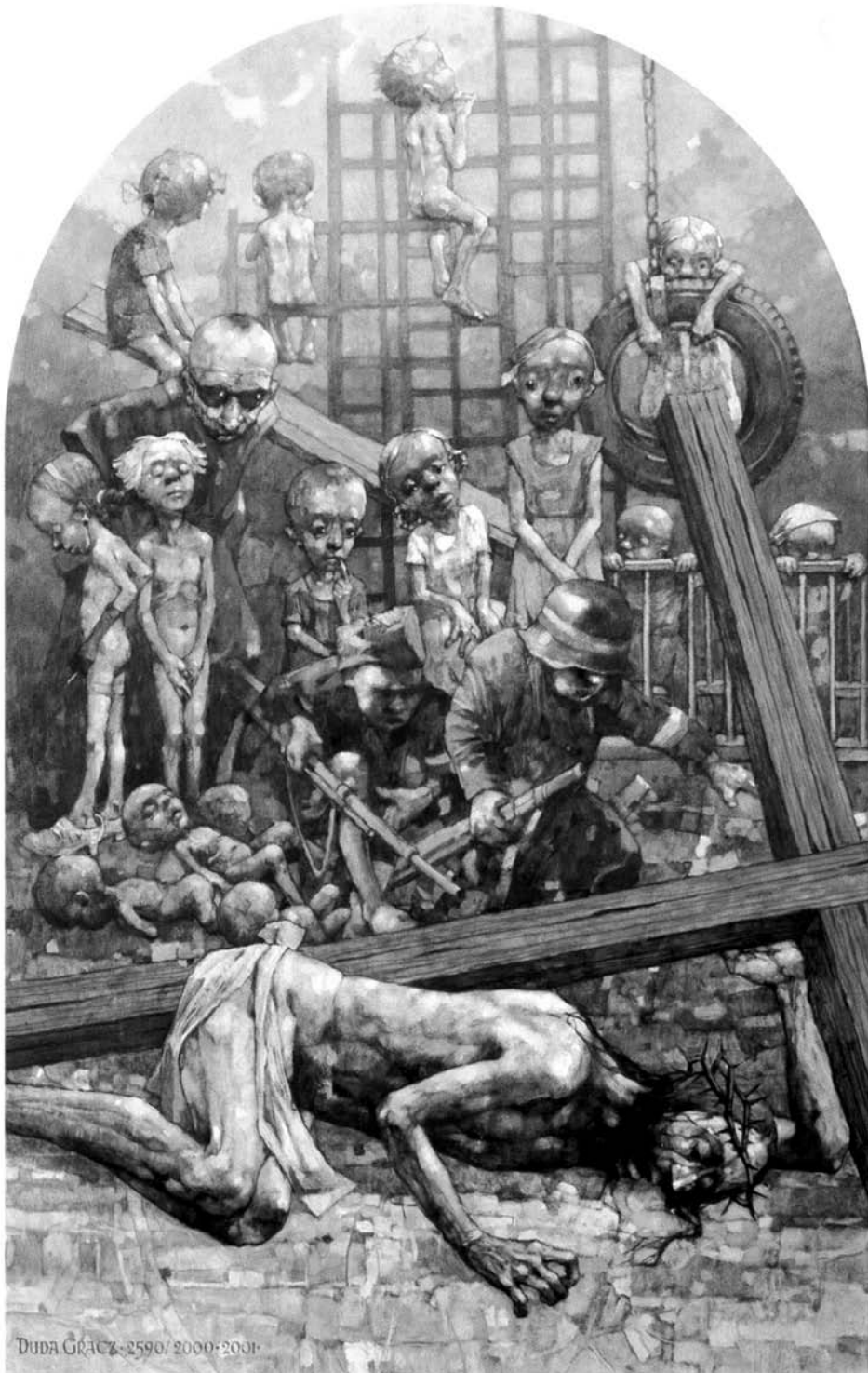
I would like to point out something which seems basic to me: John Paul II says that the Church needs art to turn the spiritual world into something perceptible and fascinating (pag. 50). However, he adds to that later on: the Church's special need is found at the literary and figurative level, just like Jesus Christ made use of the images in the parables (pag. 51). The Holy Father even admits that the Church needs architects (pag. 52-53).

But is the artist's anonymity unavoidable inside a church? Is the community sacred art argued by Couturier possible nowadays as the result of a Christian civilisation? Is the age of abstract actions inside the places of worship over?

Obviously, one of the most significant recent actions by a well-known artist in a place of worship consists of Miquel Barceló's one at the Chapel of the Holy Sacrament in Palma de Mallorca's Cathedral. Working with this kind of person entails considerable risks, at the same time with the certainty of achieving a durable result which goes beyond our daily lives. I will not enter into Professor Mercé Gambús's topic, I would simply like to congratulate the cathedral chapter and its dean, Joan Darder, for having accepted that challenge.

The refurbishment of the Redemptoris Mater chapel at the Vatican Palaces was a gift made by the College of Cardinals to John Paul II on the occasion of his golden jubilee as a priest (1995). The project was assigned to Aletti Centre in Asisi, led by the Serbian Jesuit Father Marko Ivan Rupnik. The idea of integrating Eastern European art in the heart of Christendom went along the same line as the appointment of the brothers Cyril and Methodius, who were the Gospel preachers in Slavic countries, as the co-patrons of Europe. The project was theologically very thorough, complex in its execution and difficult to classify. Nevertheless, it is figurative and also fascinating. I believe that a parallel comparison between Rupnik's work at the Vatican and Barceló's in would be stimulating and clarifying.

It is possible that the impact of that work will be perceived in the future, since ours is a world in a continuous process of multiculturalism. Undoubtedly, this influence is already visible in the Neocatechumenal Way, which is perhaps one of the most active movements at present. The actions of Francisco Argüello at the Almudena Cathedral in Madrid raised considerable



Jerzy Duda Gracz, Golgota Jasnogórska, Czestochowa (Polonia), 2000/04. VII estación del Vía Crucis: Jesús cae por segunda vez.

Centro Aletti de Asís, dirigido por el sacerdote jesuita serbio Marko Ivan Rupnik. La idea de incorporar el arte del este de Europa al corazón de la cristiandad se encontraba en la misma línea que el nombramiento como copatronos de Europa a los hermanos Cirilo y Metodio, evangelizadores de los países eslavos. El proyecto es teológicamente muy completo, complejo en su ejecución y difícilmente clasificable. Sin embargo, es *figurativo* y resulta *fascinante*. Pienso que una contraposición en paralelo entre la intervención de Rupnik en el Vaticano y la de Barceló en Palma podría ser estimulante y clarificadora.

Tal vez la influencia de esta obra se deje notar en un futuro, ya que nuestro mundo es un mundo en continuo mestizaje. No cabe duda de que este influjo ya se aprecia en el Camino Neocatecumenal, tal vez uno de los movimientos eclesiales más activos en la actualidad. La polvareda mediática que levantaron las intervenciones de Francisco Argüello en la Catedral de la Almudena de Madrid, con motivo de la boda del Príncipe de Asturias en 2004, no deberían ocultarnos la motivación última de este modo de actuar. Hace unos años, me referí públicamente al modo de trabajo de Argüello, que en la iglesia parroquial de Santa Catalina de Labrouste, también en Madrid, pretendía recuperar la ascesis de los pintores de iconos para dotar de mayor profundidad al arte sacro. Un buen amigo mío, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, me respondió alarmado: no era posible olvidar diez siglos de cultura y volver al medievo.

Hace poco he leído que unos sacerdotes españoles habían conseguido recuperar para el culto una antigua iglesia en San Petersburgo. Que encargaron una imagen de La Madre de Dios de Fátima a un pintor de iconos y se la presentaron a Sor Lucía para que la aprobara. En el artículo se describía el sistema de trabajo del artífice y las penalidades que tuvo que padecer, algo que, por lo visto, es común en este tipo de artistas. No lo sé. Creo que se trata de un tema sobre el que tendríamos que pararnos a reflexionar.

La cuestión litúrgica

Pasemos ahora a la cuestión litúrgica, que según algunos analistas, va a ser uno de los temas-estrella del pontificado de Benedicto XVI. En el año 2004, el teólogo Uwe Michael Lang publicó el libro *Turning Towards the Lord* como resumen del intenso debate litúrgico-espacial que se había desarrollado durante las últimas décadas²⁰. En el breve prólogo que lo acompañaba, el entonces cardenal Ratzinger se refería a la posición del sacerdote durante celebración eucarística, un tema que él mismo ya había desarrollado cuatro años antes en su libro *El espíritu de la liturgia*²¹. Citaré algunos de sus párrafos.

«Para el cristiano que asiste regularmente a la celebración de la liturgia, —afirma— los dos efectos más obvios de la reforma litúrgica llevada a cabo por el Concilio Vaticano II parecen ser la desaparición del latín y la colocación del altar cara al pueblo. El que lea los textos más relevantes de la Constitución conciliar no podrá menos de extrañarse de que ninguno de esos elementos se encuentre literalmente en los documentos del Concilio. (...)

»Sobre la orientación del altar de cara al pueblo, el texto no dice nada; este detalle no aparece más que en las indicaciones postconciliares. La

media turmoil, on the occasion of the Prince of Asturias's wedding in 2004, but this should not hide the ultimate motivation of his way of acting. I publicly referred to Argüello's way of working a few years ago. He intended to recover the ascetics of icon painters at the parish church of Saint Catherine of Labrouste, also in Madrid, in order to fill the sacred art with greater depth. A good friend of mine, a Professor at the Autonomous University of Madrid, answered me with great alarm that it was not possible to forget ten centuries of culture, returning to the Middle Ages.

I have recently read that some Spanish priests had managed to recover an old church in Saint Petersburg for worship. They commissioned a picture of the Virgin of Fátima to an icon painter and it was presented to Sister Lucy for her approval. The paper described the craftsman's work methodology and the hardships he had to go through, something which is supposedly common to these artists. I do not know. I believe that we should devote some time to reflect upon this issue.

The Liturgical Issue

Let us move on to the liturgical issue. According to some analysts, this will be one of the key topics during Benedict XVI's pontificate. The theologian Uwe Michael Lang published the book Turning Towards the Lord in 2004 as a summary of the intense liturgical-spatial debate which had ensued during the last few decades²⁰. The former Cardinal Ratzinger wrote in its brief prologue, referring to the priest's position during the Eucharist, a topic already covered by him 4 years ago in his book The Spirit of Liturgy²¹. I will just quote some of its paragraphs.

«For the Christians who regularly attend the celebration of the liturgy —he writes— the two most obvious effects of the liturgical reform carried out by the Vatican Council II seem to be the disappearance of Latin and the placement of the altar facing the audience. If you read the most relevant texts of the Council's Constitution, you will be surprised that none of those elements is literally found in the Council's documents. (...)

»The text says nothing about the placement of the altar facing the audience, this detail only appears in the post-Council indications. The most important guideline is found in paragraph 262 of the Institutio Generalis Missalis Romani, published in 1969, which reads: "The main altar should preferably be exempt instead of next to the wall, so that it can be easily surrounded and God's service can be performed facing the people (versus populum)". And the General Instruction on the Missal, published

in 2002, keeps the text untouched, although it adds a subordinate clause: “which is desirable whenever possible”.

»Many sectors have interpreted this clause as a means to force the 1969 text so as to say that, from then on, it was compulsory to place the altar facing the people “whenever possible”. However, that interpretation had been rejected by the Congregation for Divine Worship on 25 September 2000. They declared that the term ‘expedit’ (‘is desirable’) did not imply an obligation, but just a suggestion. (...)

»Josef Andreas Jungmann, one of the architects of the Constitution on the Sacred Liturgy, declared himself term from the beginning as openly opposed to the controversial expression according to which the priest used to pray “turning his back on the people”. Jungmann insisted that the subject under discussion was not that the priest had his back turned on the people but, on the contrary, that he was facing in the direction of the people»²².

Ratzinger insists on a couple of things. First, that the later interpretation of the Council’s texts has sometimes been forced, in the sense of making the Council say things that they had never said. And, secondly, that the topics have been discussed with such a degree of passion that it has become very difficult to discuss them serenely. The funny thing about all this is that the priest’s position during mass has become the core issue about church-building for 40 years.

Following this line of thought, we may quote the recent *motu proprio Summorum Pontificum*, which allows the free use of John XXIII’s missal, while the Bishop’s permit had been required so far²³, the gradual recovery of Latin and the appointment of Guido Marini as Master of Pontifical Liturgical Celebrations, replacing Archbishop Piero Marini (1 October 2007). However, what could be the consequences of these facts for the contemporary place of worship? Where is the current sacred architecture heading to?

Stock writes in his book that the Sacred Heart Church built by the young architects Allmann, Sattler and Wappner caused a great turmoil in Munich because the believers wanted a basilical church, which is considered by him to be a «step backwards from the liturgical standpoint». Why? Maybe Professor Zahner has the answer.

Some German scholars integrating the movement *Communio-Räume* have recently tried to adjust minutely the church plans so that they fitted more adequately the requirements of the liturgical theology derived from the II Vatican Council²⁴. In this regard, they have undoubtedly

directiva más importante se encuentra en el párrafo 262 de la ‘Instituto Generalis Missalis Romani’ (Instrucción General sobre el nuevo Misal Romano), publicada en 1969, que dice así: “Es preferible que el altar mayor se encuentre exento, y no pegado a la pared, de modo que se pueda rodear fácilmente y celebrar el servicio divino cara al pueblo (‘versus populum’)”. Y la ‘Instrucción General sobre el Misal’, publicada en 2002, mantiene el texto inalterado, aunque añade una cláusula subordinada: “Lo cual es deseable siempre que sea posible”.

»En muchos sectores, esta cláusula se interpretó como una manera de forzar el texto de 1969, para hacerle decir que, en adelante, era obligatorio colocar el altar de cara al pueblo ‘donde fuera posible’. Sin embargo, esa interpretación había sido rechazada el 25 de septiembre de 2000 por la Congregación para el Culto Divino, al declarar que el término ‘expedit’ (‘es deseable’) no implicaba una obligación, sino que era sólo una sugerencia. (...)

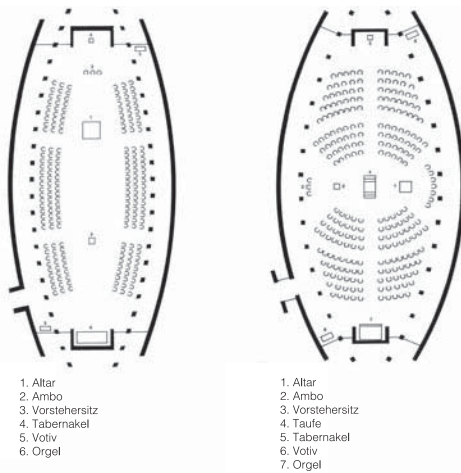
»Josef Andreas Jungmann, uno de los arquitectos de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, se declaró desde el principio abiertamente opuesto a la expresión polémica de que, antes, el sacerdote celebraba ‘de espaldas al pueblo’. Jungmann insistía en que el tema de discusión no era que el sacerdote diera la espalda al pueblo, sino, al contrario, que estuviera en la misma dirección que el pueblo»²².

Ratzinger insiste en dos cosas: en primer lugar, que la interpretación posterior de los textos conciliares ha sido, en ocasiones, forzada, haciéndole decir al Concilio cosas que no había dicho; y en segundo lugar, que los temas se han tratado con un grado de apasionamiento tal que ha sido muy difícil discutirlos con serenidad. Lo curioso de todo esto es que la orientación del sacerdote durante la Misa se ha convertido en el núcleo central de la construcción de iglesias durante cuarenta años.

Dentro de esta línea de pensamiento cabe entender el reciente *motu proprio Summorum Pontificum*, que autoriza libre uso del misal de Juan XXIII (hasta ahora se requería la autorización del obispo)²³, la paulatina recuperación de la lengua latina, y el nombramiento de Guido Marini como Maestro de las Celebraciones Litúrgicas Pontificas, sustituyendo al arzobispo Piero Marini (1 de octubre de 2007). Ahora bien: ¿qué consecuencias pueden tener estos hechos en el espacio de culto contemporáneo?, ¿hacia dónde se dirige la arquitectura sacra actual?

Stock comenta en su libro que la iglesia del Sagrado Corazón, construida por los jóvenes arquitectos Allmann, Sattler y Wappner, causó un gran revuelo en Munich porque los fieles quisieron una iglesia basilical, que él califica de «un paso atrás desde un punto de vista litúrgico». ¿Por qué? Tal vez el profesor Zahner tenga la respuesta.

Recientemente, algunos estudiosos alemanes englobados en el movimiento *Communio-Räume* han intentado ajustar minuciosamente las plantas de las iglesias para que respondieran más adecuadamente a los requerimientos de la teología litúrgica derivada del Concilio Vaticano II²⁴. En este sentido, no se puede negar que se han generado espacios de culto extremadamente coherentes. La doble polarización del espacio entre la Liturgia Eucarística y la Liturgia de la Palabra adopta aquí una configuración elíptica; el ámbon



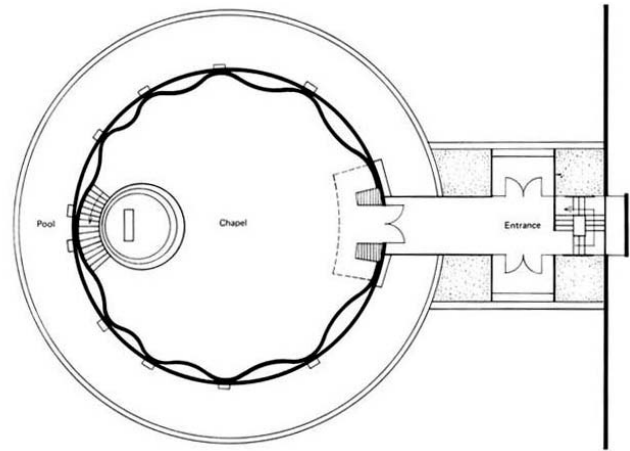
Esquemas teóricos de la Communio-Räume.

y la sede ocupan los dos polos, reservándose el centro geométrico para el altar; y los fieles se disponen concéntricamente a lo largo de los arcos de la elipse, quedando enfrentados entre sí. La forma no quiere ser una síntesis dialéctica entre la planta longitudinal y la central, como en otros tiempos habían intentado Rudolf Schwarz o Luis Moya, sino responder exclusivamente a la dinámica interna de la celebración. Sin embargo, a la vista de estos espacios, surge la inquietante pregunta: ¿Es posible ignorar veinte siglos de arquitectura, de memoria, de vida, y generar un nuevo espacio litúrgico sólo desde la teoría, en abstracto, empezando desde cero?

En los primeros años del siglo XXI el debate se sitúa en los Estados Unidos. Así parecen indicarlo las últimas publicaciones y las obras que se están construyendo²⁵. Desde hace ya aproximadamente unos doscientos años, la herencia de la Ilustración ha venido promoviendo la indiferencia hacia las verdades proclamadas por las religiones, con el falaz argumento de reemplazar la confrontación por la tolerancia y el respeto mutuo. Así, una religión razonable y ligera, de corte vagamente gnóstico, está precipitando una nueva sacralidad: espacios de meditación interconfesionales, contruidos con motivo de la celebración de acontecimientos deportivos, exposiciones universales o, simplemente, como un servicio público que facilite el entendimiento entre los pueblos. Esta tendencia se puede rastrear ya en la capilla que Eero Saarinen construyó a mediados de los años 50 en el MIT de Boston. Se diría que este arquitecto —que por los azares de la historiografía acaba de ser rehabilitado— supera a Le Corbusier en capacidad de conmovir. Recuerdo que el día que leí mi tesis doctoral, uno de los miembros del tribunal me dijo bromeando, que si en la exposición mostraba la imagen del interior de esta capilla, me daría la máxima calificación. Evidentemente, así lo hice. Pero ¿por qué emociona este espacio?, nos podríamos preguntar. Tal vez porque allí vemos concretarse lo sagrado como un conjunto de felices sugerencias ambientales que actúan sobre

created extremely consistent places of worship. The double polarisation of the space between the Eucharist Liturgy and the Word Liturgy adopt here an elliptical configuration. The pulpit and the see occupy both poles, while the geometrical centre is reserved for the altar. The worshippers are located concentrically along the ellipse arches, thus facing each other. The shape does not intend to be a dialectical synthesis between the longitudinal and the central plans, as Rudolf Schwarz or Luis Moya had attempted before, but it exclusively responds to the internal dynamics of the celebration. However, when viewing these spaces, the following unsettling question arises: Is it possible to ignore 20 centuries of architecture, memory, life and to create a new liturgical space just from theory, abstractly, starting from scratch?

During the first years of the 21st century, the debate focuses on the United States. At least, this is what the latest publications and works currently built point to²⁵. For the last 200 years, the heirloom of the Enlightenment has promoted indifference towards the truths proclaimed by the religions, falsely arguing that this will turn confrontation into tolerance and mutual respect. Thus, a reasonable and light sort of religion, a vaguely agnostic one, is fostering a new sacredness: multiconfessional meditation spaces built on the occasion of sporting events, universal exhibitions or simply, as a public service facilitating mutual understanding among peoples. This trend may be already observed in the chapel built by Eero Saarinen in the mid 50s at Boston's MIT. It could be said that this architect, who has just been rehabilitated thanks to the randomness of historiography, is able to overcome Le Corbusier in his ability to move people. I recall the day on which I read my PhD dissertation. One of the jury members joked that, if I showed a picture of this chapel during the dissertation, I would get the top mark. I obviously did so. But, we could ask ourselves: why is this space moving? Maybe because we can see the sacred materialised there as a series of fortunate environmental suggestions acting on the visitor, evoking the memory of an imprecise presence but also a mysterious and deep one. Actually, that is the type of religion that human beings are searching for nowadays: an individual, light, convenient, sentimental, pacifist and syncretic religion. But ecumenism is a reality. The Church of Reconciliation, built by Brother Dennis Aubert in 1962 for the Taizé community (France) is



Eero Saarinen, Capilla ecuménica del MIT, Cambridge (Estados Unidos), 1956/57.

a multi-purpose space defined by a reticular concrete mesh and U-shaped tiers, capable of hosting different sorts of celebrations. Christian churches are getting closer to each other, with the purpose to try and rebuild the single Church of Christ. Today, just like for the first few years of the 20th century, the search for a common space of worship is still a relevant ecumenical motif.

4. Conclusions

Having reached this point, I would just like to finish by pointing out the guidelines that will define the sacred space in coming years. This is a risky business, since we all know that the world changes so quickly and unpredictably. From my point of view, special attention should be paid to the following:

- *The latest historical research showing the civilising role played by the Christians and the Catholic Church in the past and present for contemporary culture.*
- *The maintenance of the Church heritage in a society which is increasingly less religious in percentage points.*
- *The trivial approach to the past sacred architecture and its assessment as a mere cultural object.*
- *The activities of the new Church movements.*
- *The development of virtual reality: Second Life, for instance, has recently been defined as a mission land. This process could even go beyond the opening of temples to the media in the 80s, proposing new ways of Christian worship.*

el visitante, evocando la memoria de una presencia indeterminada, pero a la vez, misteriosa y profunda. En el fondo, esa es la religión que busca el hombre de hoy: una religión individual, leve, cómoda, sentimental, pacifista y sincrética.

Pero el ecumenismo es una realidad. La iglesia de la Reconciliación, construida por Fray Dennis Aubert en 1962 para la comunidad de Taize (Francia), es un espacio polivalente definido por una malla reticular de hormigón y un graderío en forma de U, capaz de acoger celebraciones de distinto tipo. Las iglesias cristianas siguen un camino de acercamiento mutuo con el fin de intentar reconstruir la única Iglesia de Cristo. Y hoy, como durante los primeros años del siglo XX, la búsqueda de un espacio de culto común sigue siendo un importante argumento ecuménico.

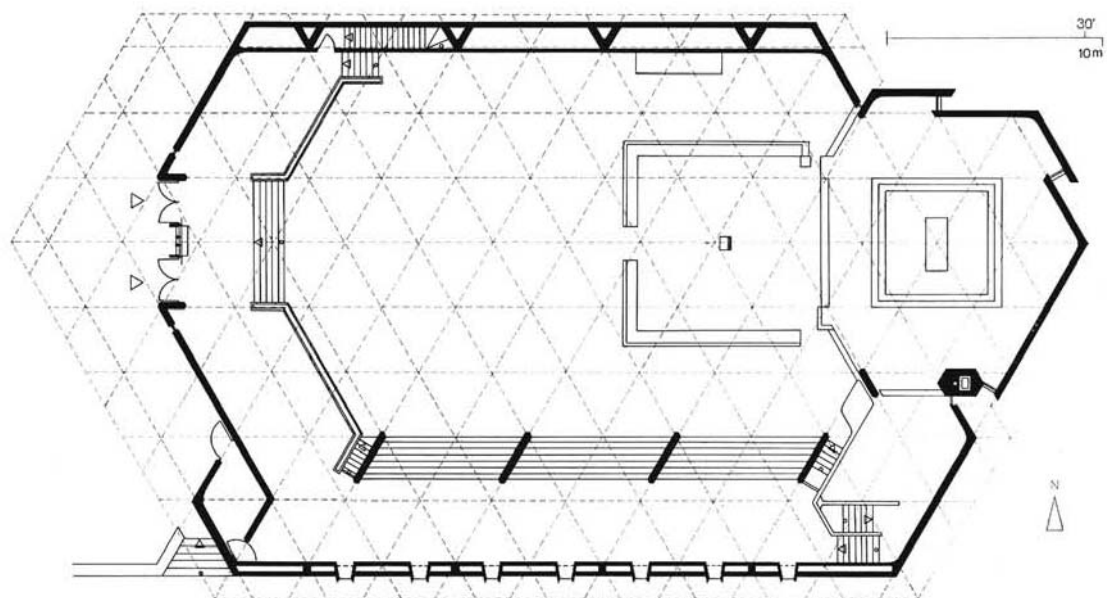
CONCLUSIÓN

Llegados a este punto, sólo me resta apuntar cuales serán las líneas de fuerza que marcarán el espacio sagrado en los próximos años. La labor se me antoja arriesgada, pues todos somos conscientes de que el mundo cambia muy deprisa y de forma impredecible. Desde mi punto de vista, habrá que prestar atención a lo siguiente:

- Las nuevas investigaciones históricas, que mostrarán el papel civilizador que han representado y siguen representando los cristianos y la Iglesia católica para la cultura contemporánea.
- El mantenimiento del patrimonio eclesial en una sociedad cada vez menos religiosa, en términos porcentuales.
- La trivialización de la arquitectura sacra del pasado, y su valoración como mero objeto cultural.
- La actividad de los nuevos movimientos eclesiales.
- El desarrollo de la realidad virtual —*Second Life*, por ejemplo, ha sido definido últimamente como *tierra de misión*—, un proceso que incluso



Fray Dennis Aubert, Iglesia de la Reconciliación, Taizé (Francia), 1960/62.



Maybe the sacred space will be less important in the future than it is now. Anyway, being a Christian will always be identical with the word ecclesia: a gathering of people around the table of the Resurrected one.

podría superar la apertura mediática del templo que se realizó en los años ochenta, para plantear nuevas formas de culto cristiano.

Tal vez, en el futuro, el espacio sagrado sea menos importante que ahora. Pero en cualquier caso, ser cristiano nunca dejará de ser sinónimo de *ecclesia*, de reunión de personas en torno a la mesa del Resucitado.

¹ Cf. www.novydvur.cz. Access 09/09/2007.

² Philip Gröning, the film director, had a funny —in the sense of confusing— experience when shooting the movie *Die Grosse Stille* (Into Great Silence) (2006). Gröning deconstructs the cliché of monastic peace taking it to its true dimension, which is totally paradoxical.

³ Introducción al cristianismo, *Sígueme, Salamanca, 2005*, pag. 277 (12 ed.).

⁴ That is where he wrote his memoirs: Annibale Bugnini, La reforma litúrgica: 1948-1975, BAC, Madrid, 1999.

⁵ Das Konzil der Buchhalter. Die Zerstörung der Sinnlichkeit. Eine Religionskritik, *Europäische Verlagsanstalt, Frankfurt am Main, 1981*.

⁶ Cf. For example, the book by Steven J. Schloeder, *Architecture in Communion*, Ignatius Press, San Francisco, 1998.

⁷ Cf. Glauco Gresleri et al., *Chiesa e Quartiere. Storia di una rivista e di un movimento per l'architettura a Bologna*, Editrice Compositori, Bologna, 2004.

⁸ *Editrice Compositori, Bologna, 2001*.

⁹ Cf. Maurice Culot and Martin Meade (dir.), *Dom Bellot moine-architecte 1876-1944*, Norma, Paris, 1995.

¹⁰ Cf. Victoriano Sainz Gutiérrez, El retorno a los orígenes. Raíces de la arquitectura de Hans van der Laan, *Themata. Revista de filosofía*, 38 (2007), pag. 159-178; Alberto Ferlenga and Paola Verde, Dom Hans van der Laan. Le opere, gli scritti, *Electa, Milano, 2000*.

¹¹ Cf. Esteban Fernández Cobián (coord.), Fray Coello de Portugal, dominico y arquitecto, *Fundación Antonio Camuñas/San Esteban, Madrid, 2001*.

¹² Cf. José Miguel León Pablo (coord.), Gerardo Cuadra, arquitecto (Exhibition catalogue), *Cultural Rioja, Logroño, 2002*.

¹³ Cf. Alberto González Pozo, Gabriel Chávez de la Mora, *Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco, Guadalajara (México), 2005*.

¹⁴ Cf. Alejandro Aravena Mori, Correa + Guarda. Un saggio di "realismo ascetico". Chiesa del monastero di Las Condes, Santiago de Chile, *Casabella, 706/707 (2002/03)*, pag. 97; *Ibid.*, La macchina opalina. Incontro con il monaco-architetto Martin Correa, *Casabella, 706/707 (2002/03)*, pag. 98-105.

¹⁵ http://ferfigheras.blogspot.com/2007_01_01_archive.html. Access 09/09/2007.

¹⁶ Among them, the Catholic philanthropist Thomas Stephen Tom Monaghan, founder of Domino's Pizza and activist of the USA pro-life movement who personally chose the architect and supervised the works.

¹⁷ Cf. Several authors, «Igreja da SSMA Trindade. Fátima», *Arquitectura Ibérica*, 22 (2007); Monographic issue.

¹⁸ Quoted by Andrzej Choldzyski, «Foisson d'églises», *Techniques et Architecture*, 405 (1992), pag. 82.

¹⁹ Refer to my paper: «El Arca del Señor. 'Arka Pana': la iglesia de la Madre de Dios, Reina de Polonia», *Ars Sacra*, 34 (2005), pag. 94-101.

²⁰ Ignatius Press, San Francisco. Prologue by Josef Ratzinger. Spanish edition: *Volverse hacia el Señor*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 2007.

²¹ Spanish edition: El espíritu de la liturgia. Una introducción, *Ediciones Cristiandad, Madrid, 2001*.

²² Joseph Ratzinger, «Prólogo», in Uwe Michael Lang, «Volverse hacia el Señor», quote, pag. 15.

²³ Here are some of the characteristics of the 1962 missal: it is a plenary or integral missal in Latin containing also the celebration lectures (it is not different from the lectionarium, as the later missal from 1970); it contains a single Eucharistic prayer, the Roman canon; several prayers (also a great part of the canon) are prayed in a low voice by the priest, not audible for the audience; it does not foresee a co-celebration. Some of its peculiarities are the reading of the start of St. John's Gospel at the end of mass; it does not refer to the position of the altar or priest (whether facing the people or not).

²⁴ Cf. Albert Gerhards, Thomas Stenberg and Walter Zahner (eds.), *Communio-Räume: Auf der Suche nach der Angemessenen Raumgestalt Katholischer Liturgie*, Schnell & Steiner, Munich, 2003; or Albert Gerhards (dir.), *In der Mitte der Versammlung. Liturgische Feiernräume*, *Deutsches Liturgisches Institut, Trier, 1999*.

²⁵ Cf. For instance, the churches published in Michael J. Crosbie's books *Images Publishing, Victoria, Australia*: *Architecture for the Gods. Book I (1999)*; *Architecture for the Gods. Book II (2003)*; and *Houses of God. Religious Architecture for a New Millennium (2006)*.

¹ Cf. www.novydvur.cz. Con acceso, 09/09/2007.

² Resulta divertida, por desconcertante, la experiencia del director de cine Philip Gröning durante el rodaje de la película *El gran silencio* (2006). Gröning desmonta el tópico de la paz de un monasterio y lo lleva a su verdadera dimensión, absolutamente paradójica.

³ Introducción al cristianismo, *Sígueme, Salamanca, 2005*, pag. 277 (12 ed.).

⁴ Allí escribió sus memorias: Annibale Bugnini, La reforma litúrgica: 1948-1975, BAC, Madrid, 1999.

⁵ Das Konzil der Buchhalter. Die Zerstörung der Sinnlichkeit. Eine Religionskritik, *Europäische Verlagsanstalt, Frankfurt am Main, 1981*.

⁶ Cf. por ejemplo el libro de Steven J. Schloeder, *Architecture in Communion*, Ignatius Press, San Francisco, 1998. Edición italiana: *L'Architettura del Corpo Mistico. Progettare chiese secondo il Concilio Vaticano II*, L'Epos, Palermo, 2005.

⁷ Cf. Glauco Gresleri et al., *Chiesa e Quartiere. Storia di una rivista e di un movimento per l'architettura a Bologna*, Editrice Compositori, Bologna, 2004.

⁸ *Editrice Compositori, Bologna, 2001*.

⁹ Cf. Maurice Culot y Martin Meade (dir.), *Dom Bellot moine-architecte 1876-1944*, Norma, Paris, 1995.

¹⁰ Cf. Victoriano Sainz Gutiérrez, «El retorno a los orígenes. Raíces de la arquitectura de Hans van der Laan», *Themata. Revista de filosofía*, 38 (2007), pag. 159-178; Alberto Ferlenga y Paola Verde, *Dom Hans van der Laan. Le opere, gli scritti, Electa, Milano, 2000*.

¹¹ Cf. Esteban Fernández Cobián (coord.), Fray Coello de Portugal, dominico y arquitecto *Fundación Antonio Camuñas/San Esteban, Madrid, 2001*.

¹² Cf. José Miguel León Pablo (coord.), «Gerardo Cuadra, arquitecto» (Catálogo de la exposición), *Cultural Rioja, Logroño, 2002*.

¹³ Cf. Alberto González Pozo, Gabriel Chávez de la Mora, *Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco, Guadalajara (México), 2005*.

¹⁴ Cf. Alejandro Aravena Mori, Correa + Guarda. Un saggio di "realismo ascetico". Chiesa del monastero di Las Condes, Santiago de Chile, *Casabella, 706/707 (2002/03)*, pag. 97; *Ibid.*, La macchina opalina. Incontro con il monaco-architetto Martin Correa, *Casabella, 706/707 (2002/03)*, pag. 98-105.

¹⁵ http://ferfigheras.blogspot.com/2007_01_01_archive.html. Con acceso 09/09/2007.

¹⁶ Entre ellos destaca el filántropo católico Thomas Stephen Tom Monaghan, fundador de Domino's Pizza y activista del movimiento pro-vida estadounidense, quien eligió al arquitecto y supervisó personalmente las obras.

¹⁷ Cf. Varios autores, «Igreja da SSMA Trindade. Fátima», *Arquitectura Ibérica*, 22 (2007); *Número monográfico*.

¹⁸ Citado por Andrzej Choldzyski, «Foisson d'églises», *Techniques et Architecture*, 405 (1992), pag. 82.

¹⁹ Véase mi artículo: «El Arca del Señor. 'Arka Pana': la iglesia de la Madre de Dios, Reina de Polonia», *Ars Sacra*, 34 (2005), pag. 94-101.

²⁰ Edición española: *Volverse hacia el Señor*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 2007. Prólogo de Josef Ratzinger.

²¹ Edición española: *Ediciones Cristiandad, Madrid, 2001*.

²² Joseph Ratzinger, «Prólogo», en Uwe Michael Lang, «Volverse hacia el Señor», cit, pag. 15.

²³ Algunas de las características del misal de 1962 son las siguientes: es un misal en lengua latina plenario o integral, que contiene también las lecturas de las celebraciones (no es distinto del leccionario, como el misal posterior de 1970); contiene solo una plegaria eucarística, el canon Romano; diversas oraciones (también gran parte del canon) se rezan en voz baja por el sacerdote, de forma no audible para el pueblo; no prevé la concelebración; entre otras peculiaridades, está la lectura del principio del Evangelio de San Juan al final de la misa; no dice nada sobre la orientación del altar y del celebrante (hacia el pueblo o no).

²⁴ Cf. Albert Gerhards, Thomas Stenberg y Walter Zahner (eds.), *Communio-Räume: Auf der Suche nach der Angemessenen Raumgestalt Katholischer Liturgie*, Schnell & Steiner, München, 2003; o bien Albert Gerhards (dir.), *In der mitte der Versammlung. Liturgische Feiernräume*, *Deutsches Liturgisches Institut, Trier, 1999*.

²⁵ Cf. por ejemplo, las iglesias publicadas en los libros de Michael J. Crosbie (*Images Publishing, Victoria, Australia*): *Architecture for the Gods. Book I (1999)*; *Architecture for the Gods. Book II (2003)*; y *Houses of God. Religious Architecture for a New Millennium (2006)*.